

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

Administración: Almirante, núm. 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XIII.—NÚM. 4.º

6 de Febrero de 1892.



EXCMO. SR. D. LUIS DABÁN, INSPECTOR GENERAL DE LA GUARDIA CIVIL

† en Madrid el 22 de Enero último.

SUMARIO

RABADOS: Exemo. Sr. D. Luis Dabán, Inspector general de la Guardia civil.—Iconografía de Colón: proyecto de monumento, por D. Arturo Mérida.—Bellas Artes: un espectáculo de feria.—Retrato del Exemo. Sr. Duque de Ahumada.—El primer hijo (cuadro de J. Strata).—Actualidades: entierro del general Dabán (apuntes del natural, por Méndez Branga).—D. Ceferino Palencia, distinguido autor dramático.—Doña María Álvarez Tubau, con los distintos trajes escénicos en *La charra*, *La doctora*, *Frou-frou* y *La dama de las camelias*.

TEXTO: Crónica, por Urrea.—Necrología del general don Luis Dabán, por D. Eugenio de la Iglesia.—Centenario de Colón, por D. Juan Valero de Tornos.—Un don Juan, por D. José Brissa.—Reseña histórica de la Guardia civil, (continuación), por D. Eugenio de la Iglesia.—Cartas íntimas: la novicia (conclusión), por D. Carlos Miranda.—Tragedia vulgar, por D. Luis de Salcedo.—Nuestros ferrocarriles (continuación), por D. Eduardo Vincenti.—En el álbum de la señorita T. C., por D. Francisco Vila.—El poder de la voluntad, por D. Eugenio García Gonzalo.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—Réplica, por D. Miguel Toledano.—María Álvarez Tubau (II), por don Luis Bonafós.—Sección de espectáculos, por Alfonso Bust.—Bocetos andaluces: un cuento en la campaña, por D. Emilio Prieto Sánchez.—Retazo, por D. J. Rodao.—Anuncios.

Crónica general.

La ruptura comercial entre España y Francia es el suceso capitalísimo de estos días. Una declaración de guerra armada hubiera sido lo único que hubiese podido causar más efecto; y sin embargo, esta guerra de aranceles, por la que ha sido provocada la ruptura, puede traer consecuencias, si menos sangrientas, tan funestas como pudiera ocasionarlas la lucha decisiva entre los ejércitos de ambas naciones. Porque de esta última vendría a resultar el vencimiento, la derrota de una de las dos beligerantes; pero de la reñidísima contienda entablada en el terreno económico, resultarán ruinas y quebrantos para una y otra, de gran cuantía, que por el malestar y la inquietud que producirán (pues nada lastima tanto como los males económicos), llegarán a ser simiente fertilísima de odios y agravios, y éstos, en un plazo más ó menos largo, habrán de motivar un rompimiento más violento que el comercial.

La lucha armada es un duelo en campo abierto, en que se combate con armas nobles y propias de caballeros; la de aranceles es una riña artera y traidora, en que del mismo modo que en las reyertas á navajazos los golpes se dirigen al vientre, se asestan aquí al estómago, ó sea á las riquezas de las naciones; y por efecto del abuso del crédito, que suple con papel el dinero que falta, todos los pueblos de Europa andan muy delicados del estómago, de cuyas dolencias algunos tardarán siglos en reponerse ó curarse, y muchos no se aliviarán nunca.

Juzgando imparcialmente esta cuestión comercial, es lo cierto que Francia ha querido imponérsenos con incalificable egoísmo, y que habiéndosele presentado ocasión de arraigar entre ella y España una amistad sólida y duradera, fundada en la comunidad de intereses materiales la ha desdeñado con la arrogancia y la soberbia características en esa nación, á la que nada enseñan las experiencias de la Historia, ni aun las más recientes. Ha logrado enajenarse las simpatías de los pueblos con ella colindantes, y con los que debiera estar unida por vínculos de raza, que vienen á ser entre naciones como los de sangre entre los hombres. Confía demasiado en sus exclusivas fuerzas, que, á no dudar, aún son grandes, y no le importa la soledad en que se encuentra, sin parar mientes en que su rival de siempre va recogiendo afanosamente las simpatías que ella desprecia. Alemania suma; ella resta: por tal procedimiento fácil es augurar de parte de quién estarán las ventajas el día, tan anhelado

por los franceses, del desquite, que muy bien podrá ser para ellos la confirmación de la jornada de Sedán, pero con creces; pues, por esta vez, no es de creer que los hombres de Estado alemanes se equivoquen en la apreciación de la riqueza de Francia al exigir la indemnización de guerra.

Siempre fué para nosotros Francia una vecina molesta, celosa de nuestras prosperidades, fomentadora y causa muchas veces de nuestros quebrantos, y que ha procurado imponernos la ley, al mismo tiempo que nos abruma con un desprecio, muy afectado para ser verdadero; porque al fin y al cabo, no es posible que olvide nunca estos tres nombres de poblaciones: Pavía, en Italia; San Quintín, en su propio suelo, y Bailén, en el nuestro.

Nuestros vinos se le han subido á la cabeza; pero las sofisticaciones de ellos van á hacer algo peor, á producir en la poderosa república el *delirium tremens*, ó tal vez la parálisis general progresiva.

Se halla el anarquismo sometido á los tribunales militares en Jerez, cuando produce disturbios serios el socialismo en Bilbao; y son, el ejército con su presencia y las autoridades militares con su prudente, pero firme energía, los que impiden que las perturbaciones de orden público, motivadas por la huelga de los mineros, tomen proporciones. En esta ocasión los obreros han acreditado con cuánta facilidad las muchedumbres, cuando tratan de asestar golpes furibundos á lo que odian, empleando las más terribles armas de que disponen, se hieren á sí mismos.

Sus patronos, las Sociedades dueñas de las minas, tenían mineral con exceso para todos los pedidos que pudieran hacérseles en mucho tiempo; les convenía, por lo tanto, una suspensión de trabajo, y en tan oportuna ocasión es cuando los obreros trataron de imponerse, declarándose en huelga. Han aprovechado los patronos la ocasión, y han adoptado resoluciones enérgicas, negándose á admitir de nuevo, para los trabajos en las minas, á los huelguistas.

Fundamento no les falta; pero si en vez de convenirle el *paro*, como ahora se dice, les perjudicara en sus intereses, otra sería seguramente su conducta. Deben ceder, porque la caridad y el patriotismo así lo aconsejan. No conviene lanzar á las masas á la desesperación por la miseria. La muchedumbre, irritada por el hambre, llega á convertirse en la más cruel é implacable de las fieras.

En su excelente sentido práctico, los ingleses son incompatibles con todo lo que sea poesía. Poética resultaba la figura de la princesa de Teck, al quedar en situación de viuda virgen, á la que había cerrado el paso al trono y al tálamo la muerte, abriendo un sepulcro en su camino; pero desde el momento en que la casan con el hermano del difunto duque de Clarence, la poesía desaparece, porque la inconsolable prometida, que vió malograda su dicha, fácilmente empezará por resignarse con su desgracia, no tardará en olvidarla entre los futuros esplendores del trono, cuyo camino ha vuelto á abrirsele, y llegará á ser todo lo feliz que se puede ser en esta vida. De la mano del pueblo inglés ha dado un salto por encima del sepulcro de su prometido para continuar la marcha hacia las grandezas humanas que emprendió por el impulso del amor. ¿Será amada por el nuevo prometido como lo era

por su hermano? Posible es que no; todo se reemplaza menos los afectos del corazón.

Y ya que de Inglaterra se habla, no dejaremos de consignar que la nube acumulada sobre Tánger por la codicia inglesa se ha disipado. Bastó para ello que el sultán de Marruecos relevara por otro el Bajá de la importante ciudad africana. Calmóse la irritación de las kabilas próximas á Tánger, y al deponer su actitud rebelde, han resuelto más satisfactoriamente el conflicto que lo hubieran hecho los más hábiles diplomáticos.

A España, más que á nadie, conviene que así haya sucedido; porque si hubiera llegado á haber intervención extranjera en el Imperio marroquí, nosotros hubiésemos sido los que menos y con menos fruto habríamos intervenido. Nos encontraba el conflicto desprevenidos y sin dinero. Lo que hemos de preguntar ahora es si cuando la cuestión marroquí se plantee para resolverse definitivamente, no nos sorprenderá también desprevenidos, y también sin dinero. Es muy posible que sí.

Una noticia tristísima nos comunica el telégrafo. Don Mariano Gallardo, honra del arma de Infantería, el ilustrado Teniente coronel que por sus conocimientos en ciencias militares, y especialmente en balística, se había conquistado una justa y merecida reputación de sabio dentro y fuera de España, ha sucumbido, herido de muerte traidoramente por una de esas afecciones cerebrales que parecen cebarse con fruición en las inteligencias privilegiadas, y que principalmente en esta época, en que se trabaja con exceso, como si estuviéramos poseídos de un vértigo, hacen terribles estragos. Su proceso es terrible; empiezan por perturbar las facultades mentales de los que dieron brillantísimas pruebas de poseerlas en alto grado; llevan las nieblas y la oscuridad á aquellas cabezas en que brillaba en todo su esplendor la luz de la inteligencia y del saber, y concluyen por llevar á la fosa al cuerpo inerte, cual si, privado del destello que pasa de la inteligencia divina á la del hombre, fuera ya algo inútil.

Pero ¡ay! que en esta ocasión no lo era, porque la muerte deja en el más profundo desconsuelo á una virtuosísima familia, que adoraba en el difunto Gallardo al esposo amantísimo y al padre cariñoso, que en las dichas de los suyos cifraba todo su bien y toda su gloria.

Dios dé á esa desventurada y dignísima familia la resignación cristiana, que siempre concede á los buenos.

URREA.

NECROLOGÍA

EL TENIENTE GENERAL DON LUIS DABÁN Y RAMÍREZ DE ARELLANO

A las diez y media de la mañana del 22 de Enero último pasó á mejor vida, después de rápida y cruel enfermedad, el distinguido General cuyo retrato publicamos en el presente número.

Joven aún, verdadero soldado en toda la extensión de la palabra, notable figura en el moderno cuadro del Estado Mayor general de nuestro ejército, se captaba el finado universales simpatías por su amabilidad, rectitud de principios y condiciones para el mando: activo en alto grado, concebía un pensamiento y le contrariaba mucho no poder desarrollarlo en el acto: militar casi desde la cuna, llevaba la exactitud—esa virtud que no todos poseen—hasta la exageración, aun en los actos menos conexos con el servicio: hombre de resolucio-

nes prontas y decisivas, tomada una, fuere la que fuere, no retrocedía jamás; era lo que se llama *un carácter*, que si alguna vez cedía á las súplicas del inferior ó del amigo, nunca se doblegaba ante las *influencias* y *recomendaciones*, que son el cáncer corrosivo de la máquina administrativa española: apasionado por todo lo que encerrara algún objeto grande, noble y beneficioso para las instituciones armadas, era, en suma, el general Dabán, á la vez que el tipo de un perfecto caballero, un militar entusiasta y modelo digno de imitación por sus cualidades de hombre de guerra.

¿A qué relatar sus campañas? Son todas las sostenidas por España de cuarenta años á esta parte. Sus muchos y notables hechos de armas están minuciosamente descritos en las varias biografías de él que por ahí corren impresas.

Baste decir que subteniente recién salido del Colegio de Infantería, cuando apenas le apuntaba el bozo, hizo toda la guerra de África, dando en ella muestras de su sin igual bravura. La penosa de Santo Domingo y la mortífera de Cuba, en su primera época, redujeron tal vez en un tercio los años de su vida; y después en la Península, en nuestra última guerra civil, puede decirse que ni hubo operación importante, ni acción reñida, ni batalla sangrienta donde no se hallara Luis Dabán, siempre batiéndose y dando siempre ejemplo de valor y serenidad á sus soldados.

Su nombre figurará unido, en las páginas de la historia patria, al del capitán general don Arsenio Martínez de Campos por un hecho de trascendental importancia: nos referimos á la proclamación de D. Alfonso XII en los campos de Sagunto, acto atrevido que, secundado con entusiasmo por la nación entera, inauguró una época de paz y tranquilidad como hacía tiempo no se disfrutaba en España.

Comandante general de Santiago de Cuba durante la segunda y última campaña de aquella Antilla, capitán general de Aragón, gobernador general de Puerto Rico, presidente del Consejo de Redenciones, director de Infantería y últimamente Inspector de la Guardia civil, en estos y en todos sus mandos mereció la aprobación del Gobierno de S. M. y se conquistó el aplauso y simpatía de sus subordinados, que de sus raras dotes é inteligente iniciativa alcanzaron constantemente cuantas ventajas morales y materiales le fué dado conceder.

Sucesor afortunado en la obra del duque de Ahumada, la Guardia civil ha perdido en él un padre cariñoso que conocía sus necesidades y las remediaba; sus defectos, y los corregía; sus virtudes, y las realzaba: el ejército uno de sus mejores Generales; la patria una legítima esperanza, y nosotros al antiguo compañero de colegio, al jefe y al amigo inmejorable, cuyo recuerdo, que jamás se borrará de nuestra mente, hará que más de una vez lágrimas de verdadera pena humedezcan nuestros ojos.

EUGENIO DE LA IGLESIA.

El Centenario de Colón.

En estos momentos en que las cuestiones comerciales tanto preocupan al país; cuando la necesidad y la conveniencia de abrir á nuestros productos los mercados de la América latina es universalmente sentida, conviene, si quiera sea muy á la ligera, estudiar la producción y algunos otros datos de las Repúblicas hispano-americanas.

La República Argentina, que en la Patagonia tiene una superficie de dos millones ochocientos treinta y cinco mil kilómetros cuadrados, una población de seis millones de habitantes, produce fabulosa cantidad de granos, lanas, maderas, cuero, y tiene minas de importancia inmensa.

Esta República trae de Europa, pero no de España, todos los años por valor de 117.352.128 pesetas.

Bolivia, con una extensión de 1.603.700 kilómetros cuadrados, produce variedad de vainillas, cafés, trigos, maíz, algodón, cáñamo, esparto, joco, lino, maque, anora, alisa y zumaque; tiene minas de plata riquísimas, en términos que en las de Huonchuaca tiene hecho 7.035 metros de galería.

Esta República importa todos los años de Europa, pero no de España, próximamente 424.000 pesetas.

Chile, que en el Norte tiene una región minera importantísima, en el centro una región agrícola y en el Sur la forestal; que tiene una producción de trigo que llega á 30.000.000 de hectolitros, y que en sus maderas y en sus minerales apenas reconoce rival, recibe todos los años productos industriales de Europa, pero no de España, por valor de 48.630.862 pesetas.

Colombia, cuya producción minera y agrícola es muy importante, y cuya cultura literaria es muy de notar, todos los años recibe productos industriales de Europa, pero no de España, por 8.500.000 pesetas próximamente.

Costa Rica, cuya población crece todos los años; cuya agricultura es muy importante, y donde el español es muy estimado, recibe todos los años de Europa, pero no de España, productos por 6.000.000 de pesetas.

El Ecuador, donde abundan los minerales de oro, plata, platino, mercurio y esmeraldas; donde se produce el cacao, la caña de azúcar, la taqua, las maderas, cueros, bambú, café, quina, cauchuc, y otros importantísimos productos agrícolas, recibe todos los años de Europa, pero no de España, productos por 28.000.000 de pesetas.

Guatemala, que tiene próximamente una superficie de 500.000 millas geográficas cuadradas, y que tan rica es en alcohol, azúcar, plátanos, cueros, oro en polvo y café, recibe todos los años productos de Europa, pero no de España, por más de 5.000.000 de pesetas.

Y entre Honduras, Méjico, Nicaragua, Paraguay, Perú, San Salvador, Uruguay y Venezuela, cuyos productos, riqueza é importancia conocen todos los que se han ocupado un poco de cuestiones americanas, reciben todos los años de Europa, pero no de España, productos por más de 70.000.000 de pesetas.

No se me oculta que estos y otros parecidos datos no son nada agradables al lector.

Al hablar del descubrimiento de América y de Cristóbal Colón; al solemnizar el Centenario, es mucho más agradable decir: España y América son dos hermanas; las brisas americanas y las españolas se dan un beso de amor, al encontrarse en el Océano; el ilustre genovés encontró en Isabel I la protección natural de aquella alma noble y generosa, que dispuso de sus alhajas para favorecer la expedición.

Y el pueblo español, grande, generoso, hidalgo, el pueblo de las Navas y de Lepanto, el que, como ha dicho un poeta, fué

«La nación que veía
la rauda vuelta de la luz del día;»

el que si gimió en Guadalete, triunfó á fuerza de valor y constancia, después de una lucha titánica de siete siglos, el día que la insignia de Cristo se tremoló en la Alhambra, etc., etc.

Pero esta literatura, ya un poco pasada de moda, seguramente no ha de producir que se exporte de España para América ni una peseta más, y por consecuencia, en esta época de positivismo en que vivimos, sin prescindir de lo legendario y de lo heroico, que, como todo lo que es sentimiento, conduce á la perfección y al progreso, conviene llamar la atención de los poderes públicos sobre una cosa que he dicho ya muchas veces.

La conveniencia de que el Centenario de Colón sea la fiesta con que se solemnice la unión comercial de España y América.

J. VALERO DE TORNOS.

2 de Febrero de 1892.

Un don Juan.

Á MI BUEN AMIGO JOSÉ MARTÍNEZ CARRILLO

—¿De modo que usted se llama?...

—Juanito Peñagolosa.

—¿Edad?

—Treinta y cuatro abriles.

—¿Natural?

—De Calahorra.

—¿Y dice que ama á mi niña?...

—Como un bárbaro, señora.

—¿Qué tiene usted?

—Un vahido

que me da siempre á estas horas.

—Pregunto el sueldo que tiene.

—Pues soy profesor de idiomas,

y además, soy dibujante

de un periódico de modas.

—¿Y eso da muchos trabajos?

—Los trabajos siempre sobran.

—¿Tiene usted padre?

—Le tengo.

—¿En qué se ocupa?

—Pues toca

la flauta, siempre que puede,

en los teatros por horas.

—¿Nada más?

—Sí, tengo un tío

que es fabricante de sopa,

y pienso que cuando muera

me dejará alguna cosa.

—¿Tiene usted vicios?

—No fumo,

más que alguna vez de gorra.

—¿Constitución?

—Puede verlo;

soy fuerte como una roca.

—¿Ve usted bien?

—A su distancia

no se me escapa una mosca.

—¿Sus costumbres?

—Moderadas.

—¿Su religión?

—La católica.

—¿Tiene bula?

—¡Ya lo creo!

—¿Cómo se encuentra de ropa?

—Regular: una levita

que aún no ha pasado de moda,

lo menos tres camisetitas,

y este chaquet, y estas botas...

en fin, que...

—No, no prosiga,

con eso me basta y sobra:

y usted me dispensará

si soy algo preguntón...

porque su cara, así, al pronto,

no me fué satisfactoria.

Digo lo que tengo dentro,

y aquí paz y después gloria.

—¿De modo que me concede

la mano de su hija Lola?

—Si usted ha de hacerla feliz

con eso de los idiomas...

—Me ha hecho usted el más dichoso

de los mortales, señora.

—Déjese de cumplimientos.

—¡Llame usted en seguida á Lola!

—Pasaremos á la sala,

que está con su primo ahora,

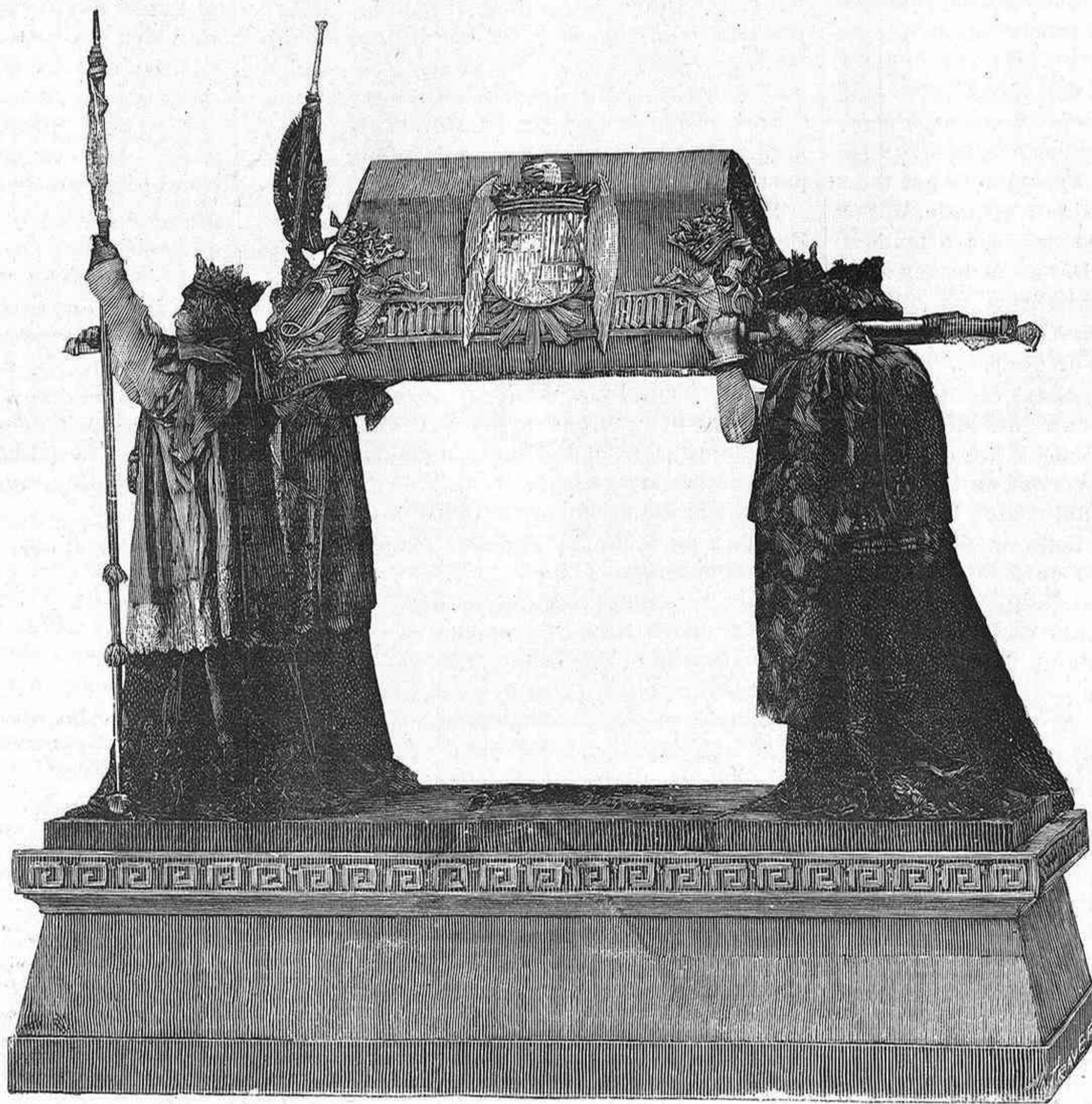
y él también se alegrará

cuando anunciemos la boda

de Lolita Cascabeles

con don Juan Peñagolosa.

JOSÉ BRISSA.



ICONOGRAFIA DE COLON.—PROYECTO DE MONUMENTO, POR D. ARTURO MÉLIDA



BELLAS ARTES.—UN ESPECTÁCULO DE FERIA

Reseña histórica de la Guardia civil.

CREACIÓN DEL CUERPO.—EL DUQUE DE AHUMADA

(Continuación.)

Yo no temo á los ladrones,
si civiles me acompañan.
¡Viva la Guardia civil,
porque es la gloria de España!

ANTONIO DE TRUEBA: *Cantares.*

Una de las primeras medidas del antiguo partido moderado á su advenimiento al poder, después de haber derribado y lanzado al destierro al regente duque de la Victoria, fué la de establecer la protección y seguridad públicas sobre firmes y sólidas bases.

Para conseguirlo, se ordenó por real decreto de 28 de Marzo de 1844 la creación del Cuerpo de Guardias civiles, bajo la dependencia del Ministerio de la Gobernación, habiendo de formarse catorce tercios, divididos en 13 compañías y 20 escuadrones, con un total de 14.333 hombres de ambas armas; mas de haber procedido á la organización con arreglo á este decreto, ó no hubiera podido llevarse á cabo, ó el nuevo instituto, como sus predecesores los de celadores y salvaguardias, hubiese alcanzado efímera existencia. Su fuerza, aunque imposible de reunir por el pronto á causa de las condiciones que para ser guardia civil se exigían, no estaba mal calculada, correspondiendo próximamente un hombre por cada legua cuadrada de territorio peninsular; pero el escaso haber de los individuos—tres reales diarios los de infantería y cuatro los de caballería;—su dependencia exclusiva de las autoridades civiles, y, sobre todo, la falta de un jefe superior, que el decreto no asignaba, para que vigilase

el exacto cumplimiento de los reglamentos, y que, en contacto con el Gobierno, lo hiciese presente las necesidades del Instituto y propusiere en lo sucesivo las reformas que la práctica aconsejare introducir, eran tal vez parte bastante á impedir la total realización del proyecto.

El Gobierno tenía, por fortuna, el firme propósito de plantearlo, y por real decreto de Gobernación confirió en 12 de de Abril al ministro de la Guerra, general Mazarredo, amplias facultades al efecto. Las comunicaciones oficiales tardaban sin duda entonces mucho menos tiempo que ahora en ir de uno á otro Ministerio, ó quizá nuestros padres—por efecto del atraso en que vivían,—no conocían todavía esa serie de útiles registros y de convenientes vueltas que una comunicación ha de dar necesariamente antes de llegar al oficial á quien corresponde su despacho, porque el hecho es que el 15 del mismo mes comunicó el departamento de la Guerra una real orden con traslado del anterior decreto, nombrando director de la organización al mariscal de campo, duque de Ahumada, hijo de aquel otro Duque, ministro liberal de 1820, y autor del proyecto de creación del Cuerpo de Salvaguardias nacionales.

Autorizósele para que desde luego propusiese cuanto creyese oportuno para la pronta organización del nuevo Instituto, así como para designar el personal auxiliar que necesitase. «V. E. queda facultado, se le decía en la Real orden, para proponer las medidas que conduzcan á la más útil organización de esta fuerza, en vista de los elementos que para ello pueden emplearse, teniendo en consideración que del acierto de su primera planta depende su porvenir y el que produzca el feliz resultado á que se le destina. Muy recomendable é importante es la brevedad; pero más aún lo es la perfección.» En la misma Real orden se designaba el pueblo de Leganés para la organización de la infantería, y el de Vicálvaro para la de caballería.

Fué D. Francisco Javier Girón y Ezpeleta de las Casas y Enrile, segundo duque de Ahumada, y quinto marqués de las Amarillas, uno de los más distinguidos Generales del ejército español.

Y no ciertamente por alguna gran batalla que ganase ó portentosa conquista que hiciese, pues aunque en su biografía no faltan notables hechos, sólo uno basta para que tan ilustre nombre haya conquistado fama imperecedera, y lugar preferente en las páginas de nuestra historia. Claro es que nos referimos á la organización de la Guardia civil, en que nos venimos ocupando, una de las pocas instituciones contemporáneas, quizá la única que, aunque copia en gran parte de sus análogas extranjeras (pues hace mucho tiempo que en materias militares perdimos la originalidad), ha superado y supera á sus modelos por la bondad y peculiares condiciones que la distinguen.

Ingresa el duque de Ahumada en el ejército como capitán de milicias provinciales en recompensa de los servicios de su padre D. Pedro Agustín Girón, cuarto marqués de las Amarillas. Ya en 1820, puesto sobre las armas su regimiento, concurrió á las acciones de Torregorda, ataque marítimo de la batería de la Cantera y sucesos del 10 de Marzo en la ciudad de Cádiz

Cuando los sucesos del Real Palacio del 7 de Julio de 1822 tuvo que emigrar á Gibraltar, siguiendo á su padre, á cuyas órdenes se hallaba, para no ser comprendido en una causa política, aunque no había tomado parte activa en aquellas ocurrencias.

Licenciado absoluto á petición propia por motivos de salud, y vuelto nuevamente al servicio en 1828, vésele figurar en el provincial de Sevilla, después con el mando en comisión del de Plasencia y posteriormente en propiedad del de Granada, con el cual se halló en 1831 en las ocurrencias que tuvieron lugar en el campo de Algeciras, siendo, por su comportamiento en ellas, promovido al empleo de Coronel de infantería.

En 1833 ingresó en la Guardia real, en la que al año siguiente fué nombrado primer Ayudante general de la P. M. G. de granaderos y cazadores de la segunda división, no tardando en ser ascendido á Brigadier de infantería.

Durante la guerra civil dinástica desempeñó D. Francisco Girón los cargos de jefe de Estado Mayor del ejército de reserva y de Comandante general de la primera división del mismo, encontrándose en todas las operaciones que tuvieron lugar en la Mancha, á las órdenes del general D. Ramón María Narváez, y retirado en 3 de Noviembre de 1838 á su casa para curarse de sus heridas, obtuvo el marqués de las Amarillas el mando del citado Cuerpo, que vino á la corte y pasó después á operar á las provincias de Toledo y Avila, en las que en breve tiempo consiguió dispersar las partidas carlistas, devolviendo á aquellas comarcas la tranquilidad que habían perdido. En los dos años siguientes, hasta la total conclusión de la guerra, concurrió el Marqués á las acciones de Montesa, Alcora, Lucena, Yesa, Alpuente, Collado, Miravete, Aliaga, La Cenia, Mas de Barberán y otras, desempeñando los mandos de la división de reserva y de la segunda, respectivamente, del ejército del Centro.



El Duque de Ahumada

Pero lo que verdaderamente dió nombre al marqués de las Amarillas, en 1843 duque de Ahumada por la muerte de su padre, fué, como en un principio hemos indicado, la organización de la Guardia civil. Y, en efecto, en ninguna ocasión como en ésta demostró las condiciones de carácter, inteligencia y actividad que le adornaban.

Pasando revista de inspección se hallaba á los regimientos de infantería de la guarnición de Cataluña, cuando recibió la Real orden de 15 de Abril. No perdió tiempo para trasladarse á Madrid; y bien penetrado de las disposiciones del Real decreto de 28 de Marzo, no menos que de los inconvenientes que presentaba, comenzó por hacer al Gobierno las siguientes observaciones, que por su importancia transcribimos al pie de la letra.

«Bases necesarias para que un General pueda encargarse de la formación de la Guardia civil: 1.ª Que esté conforme con la organización que debe darse al Cuerpo, encontrando á la actual la gravísima falta de estar mezquinamente dotados los guardias civiles, á los que se iguala en condición á los *peseteros* (1).—2.ª Que este General ha de tener intervención en el vestuario que se ha de dar, así como en los caballos y monturas.—3.ª Que la propuesta de todos los jefes y oficiales ha de ser suya.—4.ª Que hasta que cada tercio sea entregado definitivamente organizado, el General encargado de la organización ha de poder proponer al Ministerio de la Guerra, ó decidir por sí, la separación ó vuelta á la situación de que salieron, de todos los jefes, oficiales, *sargentos*, *cabos* ó guardias que fuesen llamados para tener entrada, y por una ú otra causa no convenga su permanencia.—5.ª Que la organización ha de ser progresiva, formando primero un tercio; concluido éste, otro, y según por el Ministerio de la Guerra se prevenga.—6.ª Que cuanto haya hecho el Ministerio de la Gobernación sobre el particular, pase al General encargado de la organización, quedando todo enteramente radicado en el Ministerio de la Guerra hasta la total conclusión de la organización.—7.ª Los que tengan entrada en el Cuerpo han de presentarse personalmente al General en esta Corte, para marchar desde ella á Leganés los de infantería, y á Vicálvaro ó á Alcalá los de caballería, en cuyos depósitos se han de organizar todos los tercios, para desde allí marchar á las provincias á que cada uno sea destinado.»

Estas y otras observaciones, no menos justas y convenientes, fueron debidamente apreciadas por el presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra, que desde el 3 de Mayo del año que nos ocupa lo era el capitán general D. Ramón María Narváez, duque de Valencia, y en 13 de dicho mes se publicó un nuevo decreto orgánico, base, por fin, para la creación del Cuerpo de Guardias civiles.

EUGENIO DE LA IGLESIA.

(Se continuará.)

CARTAS ÍNTIMAS

XXVII

(Á UNA NOVICIA)

(Conclusión.)

Ese misterioso fluido que circula por las almas, bulle y se agita en las venas como fecundante savia; y esos labios que pronuncian exorcismos y plegarias, en vez de evitar su influjo, por su contacto se abrasan: que Dios lo fijó en nosotros cual eterna ley de raza, y al ser Cupido un tirano que á todos nos avasalla, su férula nos reduce á la condición de parias que viven esclavos siempre

(1) Soldados de los batallones francos, organizados durante la guerra civil.

de los caprichos del sátrapa...

¿Piensas que dentro del claustro no has de soñar con fantasmas que muertos por ti de amores á referírtelos vayan,

á los cuales, bajo el peso de alucinación extraña, concederás apariencias que les roba la distancia?

¿No sabes que los productos de la gestación fantástica, cual nube que esfuma el viento ó aroma que esparce el aura, corren, y vuelan, y giran, y crecen y se agigantan, que suelen de los espíritus entrar por la puerta falsa, y al discurrir veleidosos, con sus vapores empañan el más purísimo cielo de la concepción más casta?... Mira bien, pobre novicia,

que, en fuerza de hacerte santa, con ayunos y cilicios tal vez tu desdicha labras;

ve que no deja la carne que se le pongan mordazas; contempla bien lo espantoso de la vida que te aguarda, y al par medita si tienes fuerzas para soportarla...

Sabe que, con la clausura que imponéis á vuestras almas, tus deseos amorosos serán criminales ansias, ¡y nadie se libra de ellos, porque es el amor, Rosaura, manantial que no se agota, corriente que no se para, y abismo que no se ciega y antorcha que no se apaga!...

Mira que en humano pecho no es perdurable la calma; que despertarán un día los sentimientos que hoy callan, desenvuelta ya la tesis generadora del drama; y que has de escuchar entonces cual anatema que espanta, una voz que tal vez sea germen de tardías lágrimas, ¡voz que, como á nuevo Lázaro, te ha de gritar: *Surge et ámbula!*

CARLOS MIRANDA.

Madrid, 1892.

Tragedia vulgar.

I

«Madrid 20 de Enero de 1892.

«Mi querida Magdalena: Compadéceme, porque soy muy desgraciada. El egoísmo de mis padres me ha hecho víctima de sus cálculos odiosos. ¡Pobres viejos!... Como ellos se casaron sin que el amor entrase para nada en su contrato matrimonial, me han obligado á ir hasta el sacrificio; mas no conseguirán que lo sufra resignadamente, pues la abnegación debe ser espontánea, para ser tal abnegación.

«Los mártires lo fueron por un acto de su libre albedrío. A faltarles voluntad, hubieran trocado gustosos la eterna gloria, premio de su heroísmo, por la perecedera tranquilidad, galardón de su apostasía.

«He llegado á ser mártir, mas no aspiro á conseguir la palma que me otorga el holocausto de mi voluntad.

«Soy la esposa material de Carlos ante los hombres, que son míopes de espíritu; pero Dios, que escudriña el fondo de los corazones, sabe que el mío, por derecho propio, pertenece á Roberto.

«Y, sin embargo, Carlos siente por mí una adoración rayana con la idolatría...

«Si alguna vez, me ha dicho, faltas al jura-

»mento que ayer prestate en manos del sacerdote, no tendré valor para matarte como un valiente, pero al menos sabré morir como un cobarde.»

«Estoy segura de que lo haría así, porque al pronunciar aquellas palabras brillaba en sus ojos la convicción del fanatismo.

«Ya sabes que Roberto se halla en París como primer secretario de la embajada, y á la presente ignora la consumación de este perjurio, que ya sospechaba, á juzgar por las reticencias de sus cartas últimas.

«En cuanto vea la confirmación de sus temores, figúrate lo que sucederá, tú que de sobra conoces el carácter violentísimo de Roberto.

«Yo le amo, sí; y no obstante, creo que sabré dominar esta pasión que me clava en el pecho sus garras de buitres, y morir antes que arrojar un borrón sobre la inmaculada honra de mi esposo.

«Quiéreme mucho, mucho, y aconseja á tu desgraciada amiga

Julia.»

II

«París 31 de Enero de 1892.

«Mi buena amiga: Sin esperar tu contestación, tuve que partir en compañía de Carlos, cuya madre se halla enferma de gravedad.

«Roberto ha sabido mi llegada, no sé por quién, y me anuncia que hoy, antes de marchar hacia Roma, adonde le han destinado recientemente, me visitará con objeto de despedirse.

«Me había yo propuesto no acceder á esa petición, que ya presentía desde que Carlos me obligó á venir con él; pero te remito la tarjeta en que Roberto me suplicaba esa entrevista, para que juzgues si podía yo negarme á concederle una cosa tan insignificante, dados los términos en que me la pide.

«Por lo demás, estoy segura de vencer en esta ocasión; y ya que la suerte me separa de Roberto, y tal vez no nos veamos jamás, sabré pagar la generosidad de Carlos hacia mis padres, á quienes salvó de una ruina cierta no hace mucho, guardándole el respeto á que me obliga la gratitud, ya que no el cariño.

«Mi esposo no tendrá necesidad de cumplir el juramento de que te hablé en mi anterior.

«Tuya siempre

Julia.»

III

«París 2 de Febrero de 1892.

«Queridísima Magdalena: Soy libre... Por lo demás, Carlos ha sabido morir como un valiente...

«Su pobre madre se encuentra en la agonía. ¡Yo los he matado!... Huyó con Roberto.

«Olvídame, ya que soy indigna de vivir en la memoria de las gentes honradas.

Julia.»

Por la copia,
LUIS DE SALCEDO.

Nuestros ferrocarriles.

(Continuación.)

Si esta instrucción se cumpliera; si los fogoneros fuesen conocedores de la línea, quizás se hubiese evitado ó aminorado el choque de Quintanilleja, pues fijo el maquinista en el cristal, sin los cuidados propios del fogonero,

hubiera visto *antes ó á tiempo*, la proximidad del tren contrario.

¿Por qué siguen los guarda-agujas á jornal, no á sueldo, sin tener á veces el carácter de empleados, y si sólo el de *mozos de cordel*?

¿Por qué, en suma, no se realiza una Inspección verdad, Inspección que antes de quince días podría cumplir su cometido?

Pues porque no se quiere, pues no faltan ingenieros, sobrestantes, ni ex comisarios, ya viajando en coche-cama, ya paseando por los andenes, para observar de cerca á las *viajeras* y dejar que los *vajeros* estén á merced de un peón que gana dos pesetas.

En Francia, y ante los últimos accidentes, se ha dictado una circular, en 24 de Abril de 1891, prescribiendo á las Compañías no exijan más de doce horas de trabajo, con un reposo de diez, cada veinticuatro, á los maquinistas, fogoneros y guarda-agujas, para evitar que trabajen dieciocho diarias, como pasaba antes.

El ministro de Obras Públicas cree que así se evitarán algunos accidentes; pues aunque el de Vincennes ocurrió cuando el maquinista llevaba veinte minutos de trabajo, es indudable que el empleado descansado cumple mejor.

En Francia se tiene más fe en el exacto cumplimiento de los reglamentos que en las horas de trabajo de los empleados, y á este efecto se han dado nuevas órdenes respecto á la capacidad de los maquinistas, al código de señales y á los itinerarios, y se ha organizado el Comité técnico de la explotación de ferrocarriles, no dando entrada en ellos á los representantes de la Empresa.

Para terminar, y deseando exponer los deseos del comercio en todos los extremos que abarca el servicio de ferrocarriles, insertaremos lo que piden en su exposición:

«Urge, y es de la mayor necesidad, la revisión y reforma de las plantillas del personal de todas las Compañías, y al efecto debe de exigirse de éstas que en todas sus dependencias, despachos y factorías exista personal bastante, y con la precisa competencia, para que, sin excesivo trabajo, puedan realizarse en forma precisa todos los servicios, haciendo por que los empleados todos, no tan sólo reciban la retribución correspondiente á cada categoría, sino que al propio tiempo sientan verdadero amor y cariño á su carrera, incitados por la recompensa del mañana ante el porvenir de mayores sueldos y categorías.»

Y como hemos dicho lo más saliente respecto al personal, estudiaremos en artículos sucesivos el material, si es que antes no viajamos y chocamos, y nos envían á escribir á otros *barrios*.

VI

EL MATERIAL

Estudiada la organización del personal, corresponde examinar el estado del material ferroviario para deducir después, y con pleno conocimiento de los hechos, qué reformas exige el buen servicio, y, por tanto, la seguridad del viajero; pero antes de entrar de lleno en la cuestión, séanos permitido, por segunda vez, insertar como significativo prólogo las opiniones sustentadas por el Sr. Canalejas, quien por haber tenido la *suerte* de hallarse en la «batalla» de Quintanilleja, merece, como justa compensación, que en estos estudios obtenga la primacía todo aquello que en su alto criterio, estime digno de ser planteado.

Y dijo el Sr. Canalejas en *El Liberal*:

«Respecto al material, no se concibe cómo, en vez de proporcionar á los desarrollos de la velocidad las precauciones y las garantías, se aumentan las velocidades sin adoptar medidas que son inevitable consecuencia de ese aumento.

«Compañía hay que por economías aumenta su extensión kilométrica, confiada á cada brigada de obreros de la vía, aplaza la renovación de llantas y ejes, y emplea material notoriamente inadecuado.

«Los frenos y las señales necesitan una reforma inmediata; ya se entendió así en 1885, pero con el consabido artificio de una Comisión, se aplazó esta reforma.

«A fines de Noviembre de 1888 dictó una Real orden prescribiendo el uso de frenos automáticos continuos para todos los trenes, expresos y correos, y fijó el plazo de dos años para cumplir este precepto; ordenó asimismo que se establecieran campanas de alarma, y un sistema especial de señales en el término máximo de tres años. Cumplió el primer plazo el 90, y cumplirá el segundo en Noviembre próximo, y seguirá siendo letra muerta una Real orden tan justificada, y que, caso de ser cumplida, hubiera evitado el siniestro que deploramos.

«Ahora se nombra otra Comisión, por nuestro afán inveterado de estudiar nuevas disposiciones legales, en vez de procurar que se cumplan las muchas ya dictadas.

«Con los antiguos frenos son temerarias las modernas velocidades; y aunque parezca demasiado radical la medida, estimo que debería prohibirse desde ahora mismo toda marcha superior de 40 á 45 kilómetros para trenes que no estén dotados de frenos automáticos. En todo caso, el público debería pedir, por razones de seguridad, esta medida.

«El derecho del Estado para exigir inmediatamente esta reforma es incuestionable, y un deber de conciencia exige que no se toleren nuevos aplazamientos.

«En las estaciones principales, y no me parece tan secundaria la de Burgos, debiera haber elementos acumulados para acudir al socorro de los heridos, sin tardar dos horas, cuando se trata de un siniestro ocurrido á dos kilómetros y medio. Tal vez con socorros más rápidos se hubieran evitado algunas desgracias, acrecentadas por el abandono en que se vieron enfermos en el campo, víctimas de hemorragias y de congestiones, y ateridos por el frío de la noche.»

Como nuestros lectores observarán, la *disecación* del material está hecha con mano segura y con instrumentos de precisión, puesto que se señalan con gran claridad las heridas, y se aplican con método los remedios.

Para hablar del estado de las líneas y de su material fijo y móvil, es preciso hablar de puentes que se hunden, de locomotoras que se inutilizan á toda clase de presiones, de vías que se *desvanecen* por falta de asiento, de traviesas que bailan, de carriles que se oxidan, de terraplenes que se *van* en unión de las aguas, de túneles que más bien parecen filtros para depurar toda clase de líquidos, de curvas demasiado pronunciadas, y de otras muchas cosas que parecen empeñadas en convertir en sistema permanente y en *costumbre nacional* la teoría de Karr sobre las series de los accidentes.

La opinión demanda muelles, factorías y máquinas para el servicio de las estaciones; pide un sistema telegráfico de precisión; exige timbres de alarma, mirillas, frenos automáticos continuos y pasillos central ó lateral en los coches, y desea, además, que se regularicen los itinerarios y las primas que se conceden á los maquinistas que gastan poco carbón; que se aumente la velocidad, pero no lanzando los trenes á guisa de montaña rusa en las bajadas, sino economizando tiempo en las paradas y suprimiendo tanto *enlace* y *desenlace* de coches en las estaciones.

¿Puede realizarse todo ó algo de esto? ¿Es obra de poco ó de mucho tiempo?

Lo examinaremos, empezando por decir que todo, á excepción de la transformación de los coches en vagones intercomunicativos, es obra fácil, económica y breve.

¿Qué puede costar, en tiempo y dinero, el cambiar el sistema telegráfico de Breguet por el de Morse, para que, quedando *rastra* de todo aviso, sea fácil comprobar lo que se desee, evitando así muchos errores? Pues seis meses para el montaje é instrucción, y algunos miles de pesetas.

¿Costaría también poco ó mucho colocar en

los vagones independientes aparatos de aviso, sean eléctricos como el de Prudhomme, ó de aire como el de Westinghouse?

¿Sería una operación mecánica difícil abrir mirillas centrales en los vagones?

Ciertamente que no: por esto el Gobierno está en el deber de procurar se satisfagan tales aspiraciones, comenzando al efecto por la reforma de nuestra legislación de Obras públicas, altamente deficiente en la materia que nos ocupa, puesto que, á excepción de las disposiciones dictadas en el art. 59 del reglamento de Julio de 1859, reproducidas en el 60 del vigente de 6 de Septiembre de 1878, nada existe; contrastando esta notoria deficiencia con las prescripciones que hoy rigen en toda Europa y América, condensadas unas en el reglamento de 15 de Noviembre de 1846 de los ferrocarriles franceses, y delineadas otras en la legislación de Bélgica, Suiza, Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos.

Los aparatos de alarma que hoy se emplean, desde el sistema Ricard hasta el de Prudhomme; las mirillas ó ventanillos centrales entre los departamentos contiguos, sistema francés; el cordón exterior que comunica con el maquinista; el pasillo central, sistema suizo, de modo que pueda comunicarse todo el tren; los frenos continuos de resistencia, destinados á contener ó dificultar la marcha de los trenes; los botones de alarma con mira, que sirven para poner en comunicación cada coche con los guardafrenos y con los maquinistas, sistema inglés, son otros tantos medios de seguridad que el Gobierno podrá elegir, teniendo en cuenta nuestras costumbres y nuestro material ferroviario.

Estas son las reformas que las Cámaras de Comercio solicitaron, y así lo expresa la exposición de los comisionistas en las siguientes líneas:

«Consideramos que con la prudencia necesaria debe llevarse á cabo la reforma y sustitución del antiguo material por otro más adecuado, no sólo á las necesidades del tráfico, sino también á los adelantos de la época, realizándose la revisión y recomposición de la vía y sus obras, dando así á la una y las otras la precisa solidez y seguridad, procurando al propio tiempo el cerrado de las líneas en toda aquella extensión que pudiera ser necesario.

«No creemos, dado nuestro tráfico actual, pueda considerarse como precisa ó imprescindible la doble vía, pero si juzgásemos de la mayor utilidad el establecimiento del mayor número de apartaderos, con lo que pudieran evitarse muchos siniestros é interrupciones de las vías.

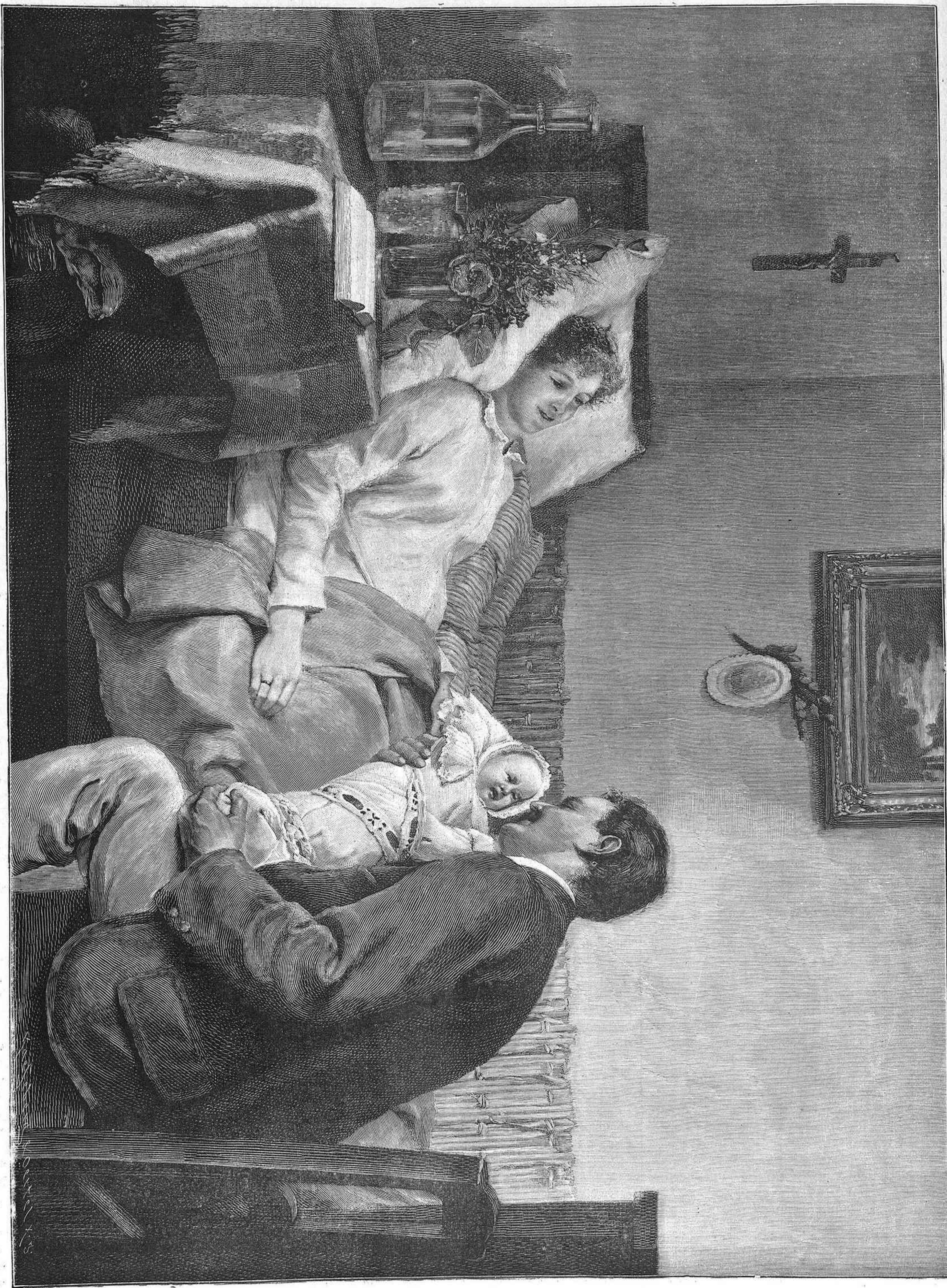
«Urge la sustitución de los actuales viejos aparatos telegráficos por otros menos sujetos á errores; la adopción de los necesarios frenos automáticos, timbres de alarma y mirillas, etc.»

Ya sabemos que no se *suprimirán* los choques y los ataques á los viajeros, de raíz, merced á tales reformas; pero es indudable que se disminuirían los primeros y no quedarían impunes los segundos.

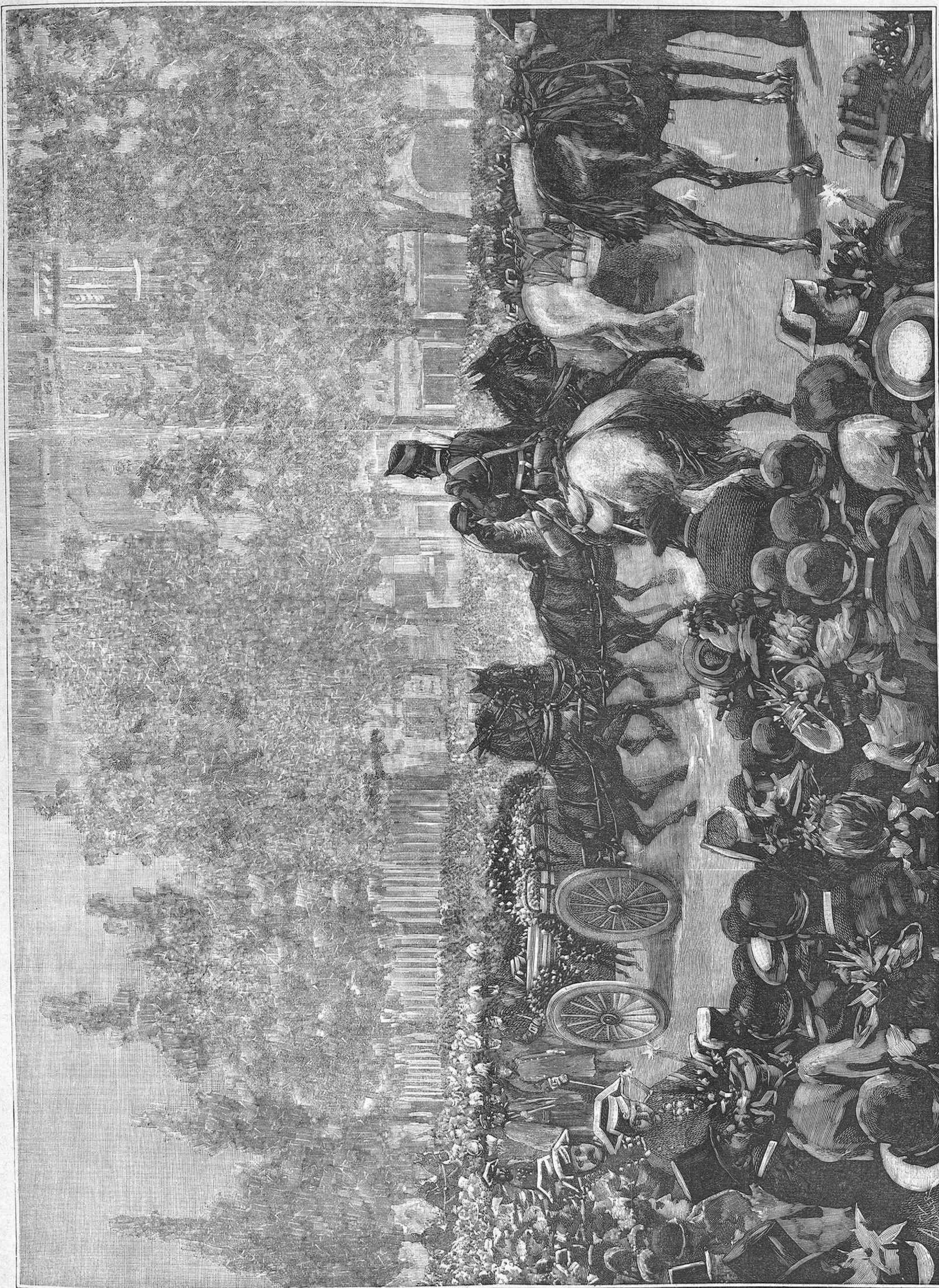
El choque de Burgos, el asesinato de madame Henriot y otros accidentes, seguramente se habrían evitado si las leyes se cumplieren, toda vez que está comprobado no llevaba el tren expreso frenos automáticos, ni tenía el coche que ocupaba aquella viajera, timbre, mirilla, ni comunicación.

En 21 de Noviembre de 1888 se ordenó á las Empresas que se proveyesen, en el término de dos años, de frenos automáticos, y, en efecto, la Real orden está sin cumplimentar.

En 29 de Julio de 1891 se dispuso que se estableciesen en los coches aparatos de aviso y comunicaciones parciales entre cada dos compartimientos, y que las Empresas propu-



EL PRIMER HIJO (Cuadro de J. Strada.)



ACTUALIDADES.—ENTIERRO DEL GENERAL DABÁN, VERIFICADO EL 24 DE ENERO ÚLTIMO (*Apuntes del natural, por Méndez Bringa.*)

siesen, en el plazo de un mes, el sistema de seguridad más conveniente.

¿Qué se ha hecho en este sentido? Que sepamos, nada; y así sucede que el Norte sólo usa frenos automáticos en el sudexpreso, pues en el expreso de Francia, emplea continuos, y en los demás, frenos ordinarios.

La Inspección facultativa parece que se ha quejado de tal *apatía*; pero todo en vano, pues ni los frenos automáticos ni los avisos se ven por ninguna parte.

¿Qué se ha hecho después del choque de Burgos?

Pues se ha escrito mucho en la *Gaceta* y se han dicho grandes verdades en el parte oficial de la catástrofe citada, donde leemos lo siguiente:

«Sometido como se halla este siniestro á los Tribunales de justicia, esta división se limita á manifestar que ha sido infringido el art. 41 del reglamento de circulación por la vía única, aprobado por Real orden de 11 de Julio de 1881.»

En cuanto al Sr. Fiscal del Supremo, dijo en su circular, dirigiéndose á los Fiscales, aunque más bien resulta dirigido al Gobierno:

«Es sabido que dentro de las atribuciones del ministerio fiscal no está la de adoptar medidas de previsión y buen orden para el servicio de las líneas férreas; pero preciso es tener presente que esas disposiciones existen, como lo demuestra muy especialmente la ley de policía de los ferrocarriles de 23 de Noviembre de 1877 y el reglamento para su ejecución, de 8 de Septiembre de 1878.

«El objeto de estas disposiciones es evitar riesgos, exigiendo que las líneas estén bien reparadas y el servicio en todos sus detalles perfectamente regularizado. Si esto sucediera, y las medidas de previsión se cumplieren exactamente, los siniestros serían muy raros y contados. Pero como el olvido de lo que con repetición está ordenado sea quizá lo que motiva ó pueda ocasionar que los descarrilamientos ocurran y que se lamenten desgracias, es importantísimo que en el sumario quede bien determinado y probado si las líneas están en buen estado, y si el servicio se realiza con las previsiones exigidas por las leyes y reglamentos vigentes. Cuando así no resulta, las faltas se agravan y las responsabilidades aumentan.»

EDUARDO VINCENTI.

(Se continuará.)

EN EL ÁLBUM

de la señorita doña T. C.

Versos me pides, Teresa, y complacerte anhelara dándote los más hermosos que brotasen de mi alma. De mi amistad noble y pura fueran prenda inmaculada, y todo lo grande de ella en ellos se reflejara. Pero tengo el alma triste y en vago dolor postrada, y si versos la pidiera me contestara con lágrimas. Otros, pues, canten gozosos tu discreción y tus gracias, y las flores de su ingenio apuren en tu alabanza. Y describan inspirados el nacer de la mañana, cuando entre nubes de rosa luce en los cielos el alba. O el arroyuelo sonoro que entre guijas se dosata, cercado de gayas flores que lo ciñen en guirnalda; y á sus ondas fugitivas comparen la vida humana,	y este concepto les preste filosóficas estancias. Y en la viva luz del sol que los espacios inflama, y en el tembloroso rayo de la luna nacarada, y en el silencio del bosque, y en las flores y en las auras, encuentren inspiración para sus trovas galanas. Hoy mi mente, como el cielo, triste está, sin luz ni galas, y si versos la pidiera me contestara con lágrimas. Es mi mente como el río que el firmamento retrata; si el cielo está triste, llora; si el cielo está alegre, canta. Por eso dejo la pluma, pues mi pena se aumentara si tal vez la pena mía se transmitiera á tu alma. Adiós, y olvida si quieres lo que aquí mi mano estampa, mas Dios no quiera que olvides mi amistad fiel y sin mancha.
--	---

FRANCISCO VILA.

El poder de la voluntad.

I

Más de veinte siglos han pasado desde que se inscribió sobre la puerta del templo de Del-

fos la sentenciosa frase «Conócete á ti mismo», y todavía el hombre dedica su actividad é inteligencia al estudio de cuanto le rodea, con preferencia al conocimiento de sí mismo y de las facultades que posee.

Sorpréndenos sobremanera, y nuestra inteligencia queda extasiada cuando pensamos en la fuerza del vapor, la celeridad de la luz ó las maravillas de la electricidad; y no nos sorprenden ni nos maravillan, acaso por lo comunes ó por poco conocidos, los fenómenos que á cada instante se verifican en nosotros mismos.

Dejando á un lado los fenómenos de la circulación de la sangre, de la renovación constante de todas las partículas de nuestro cuerpo, de la admirable constitución de cada uno de nuestros órganos, y de tantos otros que la fisiología nos hace conocer, me propongo hoy examinar, con la brevedad de siempre, un fenómeno de los menos estudiados, acaso el más importante, y cuyo conocimiento nos interesa más que ninguno otro: *El poder de la voluntad*.

Sabemos, es verdad, que tenemos pies, manos, ojos y otros mil órganos perfectamente constituidos para desempeñar cada uno las funciones que le son propias; mas no paramos nuestra atención en que estos órganos sólo vivirían una vida puramente vegetativa, y no desempeñarían sus funciones sin una fuerza poderosa y extraña á ellos: sin la fuerza de la voluntad.

Es admirable el hecho de que en el momento que yo formulo el deseo de mover el pie, la mano, la vista, etc., en determinada dirección, se vea cumplido nuestro deseo.

No me detendré en exponer las teorías que para la explicación de este fenómeno se han emitido, desde la deficiente y oscura de la escuela materialista, hasta la, en mi concepto, más clara y más completa de la escuela espiritualista. Basta á mi propósito de hoy consignar el hecho para proseguir el estudio del poder de la voluntad.

Nuestra voluntad, no sólo tiene la facultad de imprimir movimiento y dar dirección á nuestros órganos, sino que también, desarrollando fuerzas que existen en nosotros, pero que son poco conocidas, podemos con nuestra voluntad modificar la constitución de nuestro cuerpo.

Sin necesidad de remontarnos á otras consideraciones, que expondré después, fijémonos en el conocido fenómeno de que, sin que medien agentes exteriores, cuando nuestro espíritu está satisfecho y alegre por el cumplimiento del deber, por buenas noticias recibidas ó por otras mil causas, esta satisfacción de nuestro espíritu repercute en el organismo y le comunica nueva vida y salud; y, por el contrario, cuando se halla agitado por pasiones deprimentes, por la tristeza ó por una impresión fuertemente dolorosa, nuestro organismo funciona con dificultad, cuando no enferma.

En los actos á que nos referimos en el párrafo anterior, la influencia del alma sobre el cuerpo es inconsciente, al paso que en los fenómenos que á continuación exponemos esta influencia es consciente, y nos demuestra el fruto grandísimo que para la salud y bienestar del cuerpo podemos sacar de nuestra voluntad, bien dirigida.

Las experiencias del magnetismo é hipnotismo arrojan gran luz sobre este campo de nuestra observación, desprendiéndose de ellas útiles enseñanzas, que debemos recoger.

Hase visto dar un vaso de agua á sujetos

hipnóticos, diciéndoles que es vino, y quedar embriagados; otras veces se les hace tomar sustancias realmente nocivas, y aun veneno, diciéndoles que aquello les producirá la salud, y ningún mal les ha sobrevenido, antes bien les ha causado el buen efecto que creían. Algunos experimentadores, por el solo acto de su voluntad, han hecho aparecer llagas, sangre ó humores en el cuerpo de los hipnotizados, y desaparecer después por otra volición contraria.

Los médicos procuran inspirar á los enfermos una confianza ciega en el efecto de sus recetas, seguros de que esta fe obrará tanto como la medicina.

A esta misma causa debemos atribuir las curas sorprendentes que algunas personas de fe ciega (1) experimentan en los santuarios célebres, con las aguas *milagrosas* ó con la aplicación al exterior de reliquias, escapularios ú otros objetos religiosos, pero que el hombre, más propenso á creer en lo sobrenatural que á investigar la causa de los fenómenos, considera estas curas como otros tantos milagros, y atribuye á las imágenes y los objetos la virtud de curar.

En todos estos casos nada han hecho las imágenes ni los objetos. Todo lo ha hecho la voluntad. Han tenido fe ciega; han creído firmemente que se iban á curar, y como en los sujetos hipnóticos, su voluntad ha obrado sobre el organismo con tal fuerza y eficacia, que le ha modificado, haciendo desaparecer de él los elementos morbosos.

Muchos pasajes del Evangelio confirman esta opinión. No citaré más que el siguiente:

«Cuando he aquí que una mujer, que hacía ya doce años que padecía un flujo de sangre, vino por detrás y tocó el ruedo del vestido de Jesús, porque decía ella entre sí: «Con que yo pueda tocar solamente su vestido, me verá curada.» Mas volviéndose Jesús y mirándola, dijo: «Hija, ten confianza; tu fe te ha curado.» En efecto, desde aquel punto quedó curada la mujer.»

(San Mateo, cap. IX, versículos 20, 21 y 22.)

Es, pues, un hecho indubitable que la *voluntad es fuerza poderosa que modifica la materia y la comunica propiedades nuevas*.

(Concluirá.)

EUGENIO GARCÍA GONZALO.

Nuestros grabados.

Monumento á Colón.

Siguiendo nuestro propósito de dar cabida en esta Revista á todo cuanto directa ó indirectamente tenga relación con las próximas fiestas del centenario del descubrimiento de América, publicamos hoy el proyecto de monumento á Colón, concebido por el notable artista D. Arturo Mélida, y que mereció el primer premio entre todos los modelos presentados en concurso.

Representa, como verán nuestros lectores por el grabado de la pág. 52, la conducción de los restos del gran Almirante, encerrados en blasonado ataúd, que llevan en hombros cuatro heraldos ó reyes de armas.

(1) El buen criterio de mis lectores comprenderá que cuantas veces en este trabajo hablo de la fe ciega, no me refiero á la creencia en tales ó cuales dogmas, sino á la confianza firmísima de obtener la salud al practicar un acto, ó por la mediación de una persona ú objeto.

Este monumento será colocado en la nave central de la catedral en donde, según las opiniones más autorizadas, reposan las cenizas de Cristóbal Colón.

Un espectáculo de feria.

Ninguno como nuestro pueblo es tan aficionado á estos espectáculos que, al aire libre casi siempre, se celebran en los villorrios, en días de feria.

Y nadie tampoco que con más fatiga gane el sustento diario que el pobre comediante de feria, á quien la suerte le hizo al mismo tiempo barba, galán joven, traspunte, mozo de escena, y todo cuanto hay que ser en el teatro callejero.

Bien es verdad que para ser *artista* así, ni hace falta estudio, ni condiciones, ni nada; y, es más, ni está mal visto que, á falta de otro, lleve siempre el *actor* por vestimenta una corona de la época visigótica, alternando con el casaquín del siglo pasado.

El caso es hacer reír al pueblo; y como el pueblo de las ferias no entiende de indumentaria ni pueden exigírsele conocimientos históricos, la *ovación*, á pesar de todo lo expuesto, será ruidosa.

Basta fijarse en la actitud de las figuras de nuestro grabado, para cerciorarse de lo que decimos. El público aplaudirá lo que le den; de esta vez parece ser un desafío, ó, vayan ustedes á saber qué, entre salvajes; y como entre ellos anda el juego, se salvará la obra y los actores tendrán que comer por aquel día.

El primer hijo.

Pintar la alegría de un matrimonio joven cuando el cielo le concede el hijo primero, es tarea difícilísima, porque hay cosas que se sienten mejor que se explican.

Los deseos de los primeros meses se ven al fin satisfechos; los dos esposos se hallan ya ligados por otro vínculo más, y si alguna nubecilla ha empañado—lo que es difícil en el primer año de casorio—la felicidad conyugal, aquella desaparecerá prontamente con los primeros lloriqueos del vástago, á quien el padre arrebatado con loco frenesí de los brazos de la madre, que, aún postrada en el lecho, contempla con alegría sin igual el grupo que forman los dos seres para ella más queridos.

Es una de esas escenas de familia que no necesitan más explicación, porque ¡habrá tantos de nuestros lectores en este caso!...

Entierro del general Dabán.

No hace muchos días, y en este mismo sitio, tuvimos que hablar del entierro del eminente Purpurado que regentaba la diócesis toledana; y como si la muerte quisiera arrebatarnos de este mundo personas conocidas, y tratara de convertirnos en revisteros fúnebres, volvió con su guadaña á segar, en edad relativamente temprana, otra existencia: la del ilustre general D. Luis Dabán, Inspector general que ha sido de la Guardia civil.

El día 24 del próximo pasado Enero tuvo lugar la conducción de su cadáver al cementerio, y si en vida el general Dabán recibió

siempre y fué objeto de las mayores simpatías por parte de numerosísimos amigos, no han sido menos las tributadas á sus restos, al pasar la fúnebre comitiva por las calles.

Generales, jefes y oficiales de todas las armas, hombres de todos los partidos y de todas las clases de la sociedad, representantes del Gobierno y una muchedumbre apiñada, le rindieron el último de los tributos, demostrados también en los centenares de coronas que cubrían el féretro y que llenaban dos carruajes.

No se le hicieron más que honores de Teniente general sin mando, siendo la Guardia civil, con la música del regimiento de Zaragoza, la encargada de rendírselos.

El bonito dibujo de Méndez Bringa da una exactísima idea del cortejo.

Ceferino Palencia.

Confesamos que la primera vez que le vimos no nos hemos atrevido á marcarle edad, porque Ceferino es uno de esos hombres con cara de chico, que lo mismo pueden pasar plaza de jovenzuelo que de mayor.

Su partida de bautismo vino á sacarnos de dudas, haciéndonos saber que frisa en la edad de Cristo, y, por tanto, que aún está para romper muchos gabanes de pieles, estrenar centenares de obras, dirigir multitud de compañías, y convertirse, de simple mortal, en archimillonario.

Y al paso que va, no sería difícil.

María Tubau, la más eminente de nuestras actrices contemporáneas, y él, forman un duunvirato envidiable. Ambos comprenden el arte por el arte, y juntos lo realizan en todas sus manifestaciones, en medio de los aplausos de sus admiradores y en el dilatado círculo de sus numerosísimos amigos.

Ceferino, cuando llegó á Madrid á estudiar Medicina, en esa edad en que los muchachos comienzan á sentirse hombres, vislumbró, sin duda, que la ciencia de Hipócrates y de Galeno no le llamaba; y haciéndole más gracia los estrenos en los teatros que la aplicación de emplastos á los enfermos en el hospital de la Princesa, aun á trueque de pasar privaciones, abandonó los libros y el hospital, é hizo conocimiento con el empresario, Sr. Luque, quien le alentó en sus aficiones.

No pretendemos escribir una biografía, sino un mero bosquejo, y por esta causa no hemos de seguir uno por uno los pasos de Ceferino Palencia como literato y empresario.

Baste saber que sus obras *El cura de San Antonio*, *Carrera de obstáculos*, *El guardián de la casa*, *Cariños que matan*, *La Charra* y otras, así como las traducciones ó arreglos de Sardou y de Dumas, estrenadas con gran éxito en los primeros teatros de esta corte, le acreditaron de escritor dramático y le dieron patente de pensador profundo y de poeta de altos vuelos.

Las ovaciones obtenidas por las Compañías que él dirigió en Madrid y Barcelona primero, y en otras provincias y en América después, han sentado la base de su reputación como director artístico, y demostraron cómo en torno de María Tubau había un cuadro excelente, de conjunto sin igual, merced á las envidiables dotes que como *domine* escénico posee Ceferino Palencia.

Y sin embargo, si lo viérais en el saloncillo del teatro de la Princesa recibiendo las felicitaciones de todos cuantos vamos á importu-

narle y á veces á pedirle alguna localidad, creeríais que os encontrabais delante de un obispo con cara en la cual se pinta la *unción evangélica*, más bien que el hombre que vive por y para el teatro.

En Barcelona estrenó con el maestro Caballero una obra de gran espectáculo, titulada *España*, y desde que se halla en Madrid nos ha ofrecido que pondría en escena *Nieves*. A pesar del tiempo transcurrido, ni una ni otra son conocidas del público de la corte, y la gente comienza á sospechar que Ceferino Palencia se ha hecho un *vago* de tomo y lomo.

Descarguémosle del peso de esta acusación. Si ambas obras, sobre todo la segunda, no se han puesto al fallo inapelable del público, no debemos culpar á Palencia, sino al muchísimo trabajo que le agobia.

Pero es de presumir que después de *Thermidor*, que él arregló para nuestra escena, no defraudará las esperanzas de todos cuantos le admiramos y deseamos verle seguir por el camino de la gloria: y por si así no tuviera intención de hacerlo, unimos nuestros ruegos á los de Bofill, para que María Tubau interponga con dicho objeto su influencia de esposa amante.

Que es la mejor recomendación que puede buscarse para conseguir algo de Ceferino Palencia.

BALDOMERO LOIS.

RÉPLICA

Desde que sabes que escribo,
en tu pretensión no cejas,
y en tus cartas que recibo
me aconsejas
que, abandonando los chistes,
escriba composiciones
que partan los corazones
por lo tristes.

Y aunque ese sistema sé
lleva la fama consigo,
voy á decirte el por qué
ni le aplaudo ni le sigo.

Si estando alegre intentare
fingirme triste y cruel,
es fácil que me olvidare
á lo mejor del papel;
y que al pretender llorar
sin causa justificada,
no pudiera remediar
el soltar la carejada.

No diré que no me abrume
del destino la rudeza,
pues á veces me consume
la tristeza.

y del pecho mil quejidos
se me suelen escapar;
mas salen mis alaridos
sin rimar.

Además, ¿de qué servía
que yo llorara, entretanto
que el prójimo se reía
de mi llanto?...

Mientras que el sistema mío,
que no es nunca plañidero,
vale más, porque me río
yo el primero.

Por eso, hasta que el pesar
no mate mis alegrías,
no quiero desempeñar
el papel de Jeremías;

pero si conmigo, duro,
mi sino se vuelve adverso,
puedes tener por seguro
que no he de llorar en verso.

MIGUEL TOLEDANO.

Barcelona, 92.



D. CEFERINO PALENCIA, DISTINGUIDO AUTOR DRAMÁTICO

Maria Álvarez Tubau.

II

Después de los brillantes y repetidos triunfos que conquistó en el teatro de la Comedia, y que confirmaron su envidiable reputación, separóse la Tubau de la Compañía dirigida por D. Emilio Mario, y fué creciendo de tal manera su fama en los principales teatros de provincias, que en Barcelona se señala la época de su permanencia por haber sido una no interrumpida serie de ovaciones.

Desde aquel tiempo arranca la fase más importante de la carrera de la celebrada actriz, y la modificación trascendental en sus aficiones y gusto artístico.

El juicio de la generación que ha agotado la savia vital, no ve tal vez en la que le sucede más que una posteridad sin disciplina, porque se separa de la ruta trazada. En la evolución continua del tiempo, el hijo piensa de otro modo que su padre, y el discípulo se cree obligado, por la naturaleza misma de las cosas, á rectificar, en uno ú otro sentido, las lecciones de su maestro.

A María Tubau le aconteció eso precisamente. Hija de su siglo, rompió, en cierto modo, con la tradición y la escuela de sus maestros, y entró de lleno á ser, permítasenos la frase, una actriz *modernísima*. Estudió con ahínco el teatro de Sardou, Dumas, Augier y otros famosos dramaturgos franceses, y se compenetró de tal modo del carácter de sus personajes, que en *Divorciémonos*, *Frôu-Frou*, *La Doctora*, *Andrea*, *La Dama de las camelias*, *Serafina la devota* y otras producciones, traducidas generalmente con acierto al castellano, compitió en breve con las más célebres *estrellas* de la escena francesa, y casi se identificó con su escuela.

Todo artista de genio, cualquiera que sea la riqueza de sus cualidades naturales y la flexibilidad de su talento, acaba por adoptar un género, un estilo, que da á su trabajo carácter especial y determinado; y la Tubau, á fuerza de caracterizar las protagonistas de los dramas y comedias de allende el Pirineo, adquirió un *barniz francés*, mejor dicho, un método de declamación impregnado de esa gracia especial, de esa fina coquetería de las buenas actrices parisienses, modificado por la naturalidad y genuina expansión de la escena española.

Este feliz conjunto, que hace á la Tubau más á propósito para la comedia que para el drama, la transformó en una personalidad tan

notabilísima, que no hay espectador que resista á la magia y atractivo de su palabra, á la distinción y donosura de sus maneras.

Ya en el apogeo de su vida artística, en todo el desarrollo de su talento y facultades, María Tubau se trasladó á América, á la capital de la República Argentina, y como muestra de la admiración y entusiasmo de que fué objeto, copiaremos los siguientes párrafos de *La Prensa*, diario importante de Buenos Aires:

«La Francia nos ha presentado á Sarah Bernhard; la Italia, á la Duse; la España, á María Tubau. Llegó esta última, hace tres meses, á estas playas, precedida de la reputación de actriz inteligente y discreta, colocada en la primera fila del cuadro de sus compatriotas. Su triunfo ha sido completo; con su propio esfuerzo ha subido paso á paso los escalones que conducen á las alturas en que el juicio público contempla y admira á las eminencias del arte dramático. La Tubau es la Sarah Bernhard ó la Duse de los españoles; es una gloria de la madre patria, cuya posesión es motivo de legítimo orgullo nacional.»

Conformes con el periódico argentino.

Sólo añadiremos al juicio que su talento artístico mereció en tan lejanos países, que la estancia de María Tubau en ellos fué un continuado triunfo, y que el recuerdo y gratitud que de aquellos conserva la eminente actriz, durará tanto como su vida.

Abrumada, pues, de laureles, y con no escaso caudal, tornó á España la Tubau, donde continuó el brillante programa de sus éxitos, siendo recibida en todas partes con férvido y creciente entusiasmo.

Mas no la bastaba esto: era preciso que nuestra escena la proclamase artista sin rival, y fijóse en Madrid, tomando á su cargo el teatro de la Princesa, que, sin razón plausible, permanecía hace años en clausura.

Y aquí comienza, á nuestro juicio, el período más hermoso de la envidiable carrera artística de la señora Tubau.

Al aparecer nuevamente ante nuestro público en el elegante coliseo de la calle del Marqués de la Ensenada, tan joven y bella como siempre, pero completado su mérito artístico con el aplomo y desenvoltura que son patrimonio exclusivo de la práctica y experiencia de la escena, los que la saludaron niña como una esperanza y la aplaudieron después como hermosa realidad, tributáronla ovaciones entusiastas al verla hoy artista única y sin rival, que puede competir con las mejores del extranjero.

Al presente, María Tubau es gran maestra, no sólo en el arte de matizar la palabra y sentir la situación ó afectos que interpreta, si no en el gesto, en los ademanes, en las actitudes y detalles, que tanto carácter imprimen al personaje, y cuyas cualidades poseen en alto grado los buenos actores franceses, y aun los italianos.

Quizá la Tubau carece algo de vigor y energía en la dicción de esas frases, arranques y desplantes efectistas, que eran del dominio de Valero y otros actores que brillaron en nuestra escena y tanto suelen arrebatar á las multitudes; pero en cambio posee el dón de herir las cuerdas más recónditas del alma con una sensibilidad y ternura, cuyo acento nace, á no dudar, del corazón de la artista.

En el teatro se imita el orgullo, el desdén, el odio, la rabia y el furor con el juego de los músculos, la contracción de las facciones, la inflexión de la voz ó el estudio de las actitudes; mas para hacer derramar lágrimas y sentir al público, es preciso saber llorar y expresar los sentimientos del personaje que se representa con esa sublime intuición del que llora y siente de veras.

La sensibilidad y el sentimentalismo tierno y apasionado de Margarita Gautier en *La Dama de las camelias*, de Alejandro Dumas (hijo), convienen perfectamente al estilo de la declamación dramática de la señora Tubau, en cuyo papel está inimitable, como lo prueba el haber alcanzado esta obra, en el teatro de la Princesa, mayor número de representaciones que ninguna otra.

La volubilidad exclusivamente francesa de *Frôu-Frou*, aviéndose también á maravilla con el carácter vivo, ligero, gracioso y sentido al par, de la célebre actriz. Su ingenuidad y coquetería encantadoras no tienen rival en *Divorciémonos*, y en *La doctora* expresa y siente el caprichoso personaje de la protagonista como una de las me-



LA CHARRA



LA DOCTORA

jores *estrellas* de la escena parisién.

En suma: María Tubau es una artista *hors ligne*, que siente y expresa la comedia como nadie, y que en el drama, exento de exageraciones y declamatorios alardes, sabe herir con suprema naturalidad, delicadeza y finura las fibras más recónditas del sentimiento.

Andrea es una alta comedia que conviene y entra de lleno en el género especial de declamación de la aplaudida actriz; sin que por esto pretendamos negar que en todos los demás géneros del arte dramático puede lucir siempre á gran altura por su innegable y reconocido talento artístico.

La campaña sostenida en estas dos últimas temporadas por la señora Tubau en el teatro de la Princesa, ha sido brillantísima, por contarse por triunfos las representaciones y haberse visto el elegante coliseo frecuentado por todas las eminencias del arte,

la literatura y la política madrileñas, y por un público selecto y distinguido.

La Tubau sabe hacer milagros, cuando ha galvanizado un cadáver; que tal nombre merece el teatro del que, hasta hoy, el público se alejó siempre con empeño.

Aunque nuestro objeto no era, al trazar este esbozo biográfico, sino ocuparnos de María Tubau como personalidad artística, son tales y tan notables sus cualidades como señora, que no es posible pasarlas en silencio.

La eminente actriz no es una cómica; es una dama de conducta irreprochable; buena madre, excelente esposa, y en sociedad la persona más correcta en el lenguaje y maneras, revelando, hasta en los actos más familiares, un sello de distinción y elegancia notables, y una naturalidad encantadora, prendas de que jamás se ve desposeída en la escena.

El público madrileño, que sabe apreciar tan altas cualidades de artista y de mujer, la proclama y reconoce hoy como la reina de nuestras actrices y como una verdadera y legítima gloria de la escena española.

LUIS BONAFÓS.

Sección de espectáculos.

Marasmo teatral.—¿No hay autores?

Diríase que nos hallamos de lleno en el período más lamentable de pauperismo teatral; y diríase por cierto con motivo fundado, pues nada de nuevo, de notable ó digno de fijar la atención ha ocurrido en la última decena en los coliseos de mayor ó menor importancia de la corte.

Si, como dice un viejo proverbio, y no hay ninguno que no lo sea, «no es oro todo lo que reluce», puede afirmarse sin empacho que ni todas las obras que se representan en nuestros teatros son buenas, ni las que merecen este calificativo son más que gloriosos restos de otras épocas.

Hay quien prefiere ver en escena producciones de añejo abolengo, por recordar días mejores, que, según dijo el poeta, «todo tiempo pasado fué mejor.» *gastar* una hora con insulseces ú obritas de á ciento en boca, ó con aparatosos espectáculos, en que la *mise en scène*, como ha dado en llamarse, lo es todo, y la parte literaria es poco ó nada.

Y, sin embargo, bajo la diversidad de gustos, hay un gusto fijo, permanente; bajo esas sensaciones transitorias de la naturaleza humana, existe una ley de lo bello que no vive, como la rosa, una mañana. Con razón, dijo La Bruyère, se cuestiona sobre gustos, pues no existiera la verdad sin el error, y lo bello no se apreciaría sin lo feo.

Procedamos con orden. En el Real nada ocurre que digno de comentarse sea. *Fausto*, *Carmen*, *Mefistófeles* y *La sonámbula* siguen cantándose con relativo esmero

y buen conjunto, sin que nada saliente debamos señalar por hoy, pues ya nos hemos ocupado de estas óperas en tiempo oportuno.

En el Español, la necesidad de procurar algún descanso á Ricardo Calvo, que viene sosteniendo casi solo el peso de la temporada en el clásico coliseo, motivó el aplazamiento de los estrenos que se preparan; y á fe que la comedia que la Empresa *ha servido* al público no puede tacharse sino como vieja, pues por lo demás es una de las más bellas que brotaron de la hermosa pluma del inolvidable Narciso Serra.

La calle de la Montera es el título de la obra á que nos referimos; conocida hoy de los menos y honrosa muestra de la literatura dramática que pasó, llena de ingenio, gracia y agudeza.

La Calderón y Donato Jiménez, en unión de los demás actores, se han hecho aplaudir con justicia en el desempeño, y proporcionado grato solaz y esparcimiento al público.

La Empresa del teatro de la Comedia, después de la separación del Sr. Vico, ha reconstituido la compañía; y para la vuelta á su escena de la señorita Guerrero, que, como el hijo pródigo, torna al cuadro de donde no debió salir, ha puesto de nuevo en escena, con gran esmero, la aplaudida comedia *El cura de Longueval*, que pertenece á la categoría de las que casi pudiéramos llamar *de espectáculo*; pues sin los efectos y detalles de la *mise en scène* con que sabe presentarla el incomparable director D. Emilio Mario, no podría apreciarse el relativo mérito que encierra su acción, un tanto incolora y diluida en escenas y diálogos muy bien hablados, pero sin vigor y sin movimiento.

La señorita Guerrero es la excelente dama joven de siempre, y obtuvo los aplausos que merece como actriz cómica de reconocido mérito. Respecto al Sr. Mario, huelgan los elogios, pues todo el mundo sabe la manera inimitable que tiene de hacer y caracterizar en esta obra el papel de protagonista.

La clausura temporal del teatro de la Princesa, para consagrarse de lleno la Compañía al ensayo del *Thermidor*, de Victoriano Sardou, y el haberse reforzado el personal de aquélla con la valiosa ayuda de los Sres. Vico y Perrín, son motivo de que todo el mundo espere con ansia el estreno de esta obra de sensación, que tanto ha dado que hablar en la capital de la vecina República.

En los momentos que escribimos estas líneas se prepara *rara avis!* un estreno en el teatro de la Zarzuela; y en cuanto al de Parish, que con no escaso provecho y aplauso cultiva el género lírico, siguen cantándose obras de repertorio, notablemente interpretadas.

En los teatros de Lara, Apolo, Eslava y Romea, pasando por alto algún punto negro que no merece mencionarse, siguen poniéndose en escena con aplauso producciones ya conocidas ó estrenadas no ha mucho, de las cuales nos hemos ocupado en otras ocasiones.

Y tornando al punto de partida, no podemos menos de señalar este período teatral como uno de los de mayor marasmo y decadencia de la literatura dramática, pues diríase que no hay estreno de relativa importancia.

Diríase como que las Empresas de los teatros de la corte han tomado *miedo á estrenar*; porque no podemos suponer que no existan obras ni autores, sino una laxitud ó cansancio, que no calificaremos de abandono, en los directores de aquéllas, prefiriendo explotar obras ya aplaudidas, por temor de no acertar en el estreno de las nuevas.

Es verdaderamente lamentable el espectáculo que ofrecen los teatros en estos momentos. El disgusto que domina en el espíritu público de este ya caduco siglo, parece reflejarse también hasta en las escenas teatrales.

Quizá sucederá á este período de decadencia y pauperismo de la literatura dramática una transición que, unida á los intereses generales, regenere asimismo el



FROU-FROU



LA DAMA DE LAS CAMELIAS

Arte, ese Arte convertido hoy por muchos en *modus vivendi*, y no en generosa y noble manifestación del talento humano. Así sea.

ALFONSO BUSI

Bocetos andaluces.

UN CUENTO EN LA CAMPIÑA

Era apenas de día cuando su madre los puso en disposición de emprender el camino, no sin que la mano anduviera muy desocupada repartiéndoles coscorrones, ni los ojos muy holgazanes sin derramar tal cual lagrimilla. La verdad es que la mañana era de las más frías de Enero, y aun cuando no abundasen en la vivienda ni comodidades ni lumbre, ¡qué demonio!, se podía pasar removiendo con cuidado el rescoldo de la chimenea, mucho mejor que recorriendo la campiña, husmeando en todas partes, para coger aquellos espárragos que, vendidos por la noche de puerta en puerta, proporcionarían el sustento del día siguiente.

Por eso los pobrecillos salieron gimoteando, con las manos guardadas en los bolsillos del remendado pantalón, y la cara morada de frío, que en vano pretendían ocultar en el pañuelo que su madre les puso para que hiciera las veces de bufanda. De los dos que formaban la expedición, el mayor, que hacía de jefe, contaría, á lo sumo, doce años de edad, y era gordifloncillo, moreno, de ojos vivarachos y nariz remangada; mostraba con orgullo en sus diminutos pies unos zapatos enormes, pertenecientes sin duda á su hermana mayor, ya una mujer hecha y derecha, y cubría su cabeza con algo que en tiempos fué sombrero, pero que ya no era otra cosa que un conjunto de agujeros cosidos mil veces, por cuyas aberturas asomaba algún mechoncillo de cabello recio y áspero, como virgen del dominio del peine: el otro, que á todo tirar llegaría á las diez navidades, se diferenciaba poco en lo concerniente á la indumentaria, exceptuando el calzado, suprimido en él como artículo de lujo ó cosa innecesaria; era más delgado que su hermano y compañero de fatigas, más finas las facciones y menos salvaje su apariencia.

A la salida del pueblo, precisamente en la vereda que pone en comunicación á éste con la carretera, fué donde se les presentó de manos á boca, y con una oportunidad que ni llovido del cielo, aquel muchacho, ya casi un hombre, pero enfermizo, raquítico y delgaducho en extremo, á quien todos conocían por el alias de *Alfeñique*, gran maestro en truhanerías, habilísimo autor de diabluras y famoso narrador de cuentos; condición esta última por la cual era buscado, solicitado y querido por los chicuelos, que se pasaban las horas muertas sobre cogidos de miedo y locos de entusiasmo, escuchando aquellos portentosos «sucesos», en los que tan importante papel jugaban el demonio, las brujas y los encantadores.

La presencia de aquel personaje en aquellas circunstancias les produjo un júbilo indescriptible, aumentado mucho más al saber que él también iba á hacerles compañía en su faena, porque ¡fatalidad maldita! las sobrenaturales historias que guardaba en su cacumen hacían olvidar sus deberes á todos, menos á su estómago, y tenía que buscar el pan, no en el campo de la fantasía, sino en el terreno que pisaba y entre las espinas de las esparragueras. Andando, andando, llegaron al sitio ape-

tecido; ya el frío casi no les molestaba, y podrían entregarse con ardor á su tarea, desviando con el pie hacia un lado las ramas de las esparragueras para que éstas dejaran al descubierto su rollizo vástago, que pasaba en un segundo desde el suelo á las manos de los chiquillos, que así formaban un haz, que en su particular lenguaje llaman *maceta*, nunca tan grande como su deseo, pero sí superior á sus fuerzas.

El cielo, que amenazaba, se determinó entonces á cumplir su promesa; primero dejó caer unas gotitas de agua á pequeños intervalos, como si al hacerlo escondiera la mano que las echaba; pero luego, no la mano, sino todo el brazo sacó, enviando á la tierra millones y millones de gotas, como si fuese una pedrea infernal. Los tres muchachos corrieron á la desbandada, refugiándose en un arruinado y desierto caserón que, por uno de esos contrastes tan frecuentes en la vida, era ruina para los hombres y palacio para los insectos, esperando tranquilamente que el chubasco cesara para continuar la tarea; pero como éste tardara más de lo regular, empezaron á aburrirse, hasta que cayeron en la cuenta de que tenían á su lado el gran medio para estar distraídos y muy á gusto el tiempo que el aguacero durase. Al más pequeño fué á quien se le ocurrió la idea, diciendo:

—*Alfeñique*, dínos un cuento pa que mos entretengamos.

—¡A güena hora lo pías; quita, hombre! repuso el aludido.

—Acaba, hijo, aquel mu bonito de la noche; el del gigante.

Que no, que sí, en fin, que lo contó, para acabar pronto. A medida que avanzaba la narración, oída con religioso silencio, empezaron á dejarse oír algunos lejanos truenos y verse continuados relámpagos hacia un lado del horizonte; y quizás por una causa ó por otra, ya por el ruido de la tormenta ó por el que hiciera el imaginario gigante al caer miembro á miembro desde las alturas, el caso es que los muchachos empezaron á estrecharse uno contra otro, sintiendo un extraño temblorcillo. Cuando se acabó el relato, los dos hermanos quedaron silenciosos, mirándose mutuamente; la lluvia no cesaba, ni la tormenta tampoco. Las hazañas del monstruo descritas por *Alfeñique* iban tomando forma real, creyendo ver la cabeza del gigante formada por una nube que corría impelida por el viento ó ya su centelleante mirada en el brillar del relámpago; de pronto un trueno mayor que los ordinarios retumbó en lo alto, é instintivamente ambos hermanillos echaron á correr en dirección al pueblo, sin atender al llamamiento del valentón *Alfeñique*, que seguía en su puesto muerto de risa.

Cuando en el tiempo que duró esta carrera se oía algún trueno, el menor de los cobardes decía á su hermano con voz temblorosa: «¡que viene el gigante, que nos coge!» y corrían desesperados con el sombrero debajo del brazo para que no les sirviera de estorbo en aquella vergonzosa retirada. Al fin llegaron á la casa: cuando su madre los vió chorreando agua por todas partes, llenos de barro hasta el cuello, y por añadidura sin más espárragos que un puñadillo insignificante que uno de ellos apretaba nerviosamente en la mano, y, sobre todo, cuando supo la causa de todo aquel acontecimiento, se puso hecha una fiera; allí sí que era de ver cómo menudeaban los pescozones á afestro y siniestro, y cómo se hacía uso del

diccionario menos selecto que imaginarse pueda, como si no fuese bastante penitencia el condenarlos á no cenar aquella noche; si bien es cierto que quizás tampoco habría qué para los que fueran juiciosos.

Pero los chiquillos todo lo dieron por bien empleado, con tal de verse libres de aquel fantasma que creyeron les comía; sin embargo, no se consideraban muy seguros, ni podían olvidar el menor detalle del cuento de *Alfeñique*, pues á media noche, como despertaran y los truenos continuaran sonando, decían apretándose en la cama con fuerza uno contra otro: «¡ahí viene, qué miedo!»

EMILIO PRIETO SÁNCHEZ.

Retazo.

El tenor Jacinto,
artista muy malo,
quiere en una obra
que están ensayando,
hacer de torero, papel importante
y de gran trabajo,
donde piensa ganar muchos triunfos,
preciosas coronas y ¡la mar! de aplausos.

Yo que le conozco,
y sé que Jacinto
está hace ya tiempo
sin un *perro chico*,
he supuesto que ese papel le hace,
no por darse *pisto*,
y si sólo porque en una escena
tiene que comerse cuatro panecillos.

J. RODAO.

EL VERDADERO Y EL FALSO

Solo hay un buen jabón de tocador: el **jabón de los Príncipes del Congo**, cuya reputación es universal. Este exquisito jabón, deliciosamente perfumado, lleva siempre el nombre de su inventor, *Victor Vaissier, de París*. Desconfiad: se venden imitaciones. El Congo falsificado no lleva el nombre de Víctor Vaissier.

EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en París.

En virtud de contrato particular que ha hecho esta Administración con D. Francisco Martín Arrúe, podemos ofrecer á nuestros suscritores la adquisición de la preciosa novela *La cuerda de cáñamo*, de que es autor, al precio de 50 céntimos, libre de gastos de correo, y cuya obra, interesante y amena, de un volumen de 200 páginas, en folio 4.º, se vende en las librerías de esta corte á 1,50 pesetas.

Los pedidos pueden dirigirse á esta Administración, enviando su importe en la misma forma que la suscripción á LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Estreñimiento.—Polvo Laxante de Vichy.

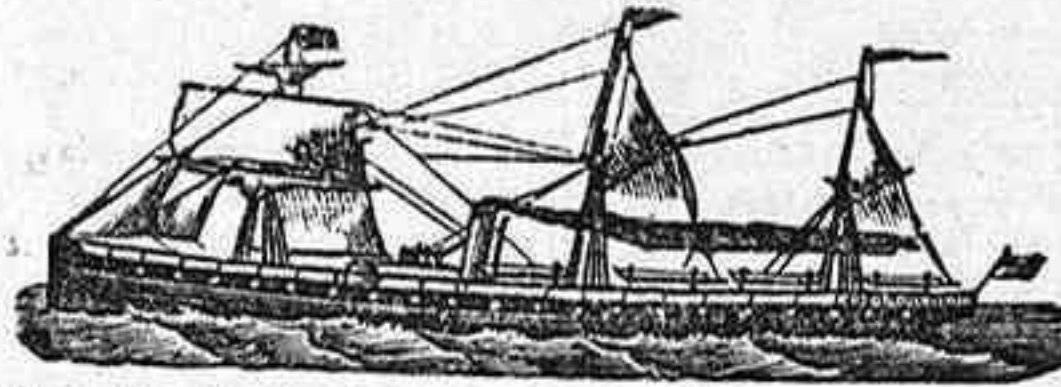
TSARINE POLVO de ARROZ RUSSO
Adherente, Suavizante, Invisible
PREPARADO POR VIOLET
29, Boul. des Italiens, PARIS

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

para viajar, caza, instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hállase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Dantier-Rochereau, PARIS.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLON.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.
Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—*Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona y Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encamina á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.^ª, Plaza de Palacio.—Cádiz, la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Sres. Angel B. Pérez y C.^ª—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Boch, hermanos.—Valencia, Sres. Dart y C.^ª—Málaga, don Luis Duarte.

NOTABLE EXPOSICION DE PLANTAS, FLORES y coronas de Gualterio Kuhn, Cruz, 42, pisos principales. Cinco secciones: flor para vestir, para salón, iglesias, fúnebres, y material-plumas y formas para sombreros.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO

En el último año se han vendido

Más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **36 años de uso general y con grandes resultados** para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

J. M. BORJES Y C.^ª

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable,
facilitan cartas de crédito, y giran letras
á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Londres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO
Y HOSPITALES MILITARES

DE

Villasuso, Muela y Compañía.

SAN IGNACIO,

ENTRE SOL Y MURALLA

HABANA

Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: Perfumería Frera, Cármen, 1.

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Los **Chocolates, Cafés y Sopas coloniales** de esta Casa son los mejores que se presentan en los mercados.

Premiados con 40 medallas.

De venta en todos los Establecimientos de ultramarinos de España.

Oficinas: **PALMA ALTA, 8.**

Depósito central: **MONTERA, 25.**

GRAN FÁBRICA DE DULCES

DE

MATÍAS LÓPEZ

Premiada con 8 medallas.

UNICA EN ESPAÑA

que obtuvo **DIPLOMA DE HONOR**, la primera y más alta recompensa en el gran Concurso internacional de Bruselas, y **MEDALLA de Oro** en la Exposición de Barcelona. Compíte en clases y precios con las fábricas más acreditadas de París y de los demás puntos extranjeros. Se venden en las principales confiterías de España.

Fábrica. **Palma Alta, 8, Madrid.**

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Península...	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
	Semestre.....	9 »
Extranjero...	Un año.....	18 »
	Semestre.....	12 pesetas.
	Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

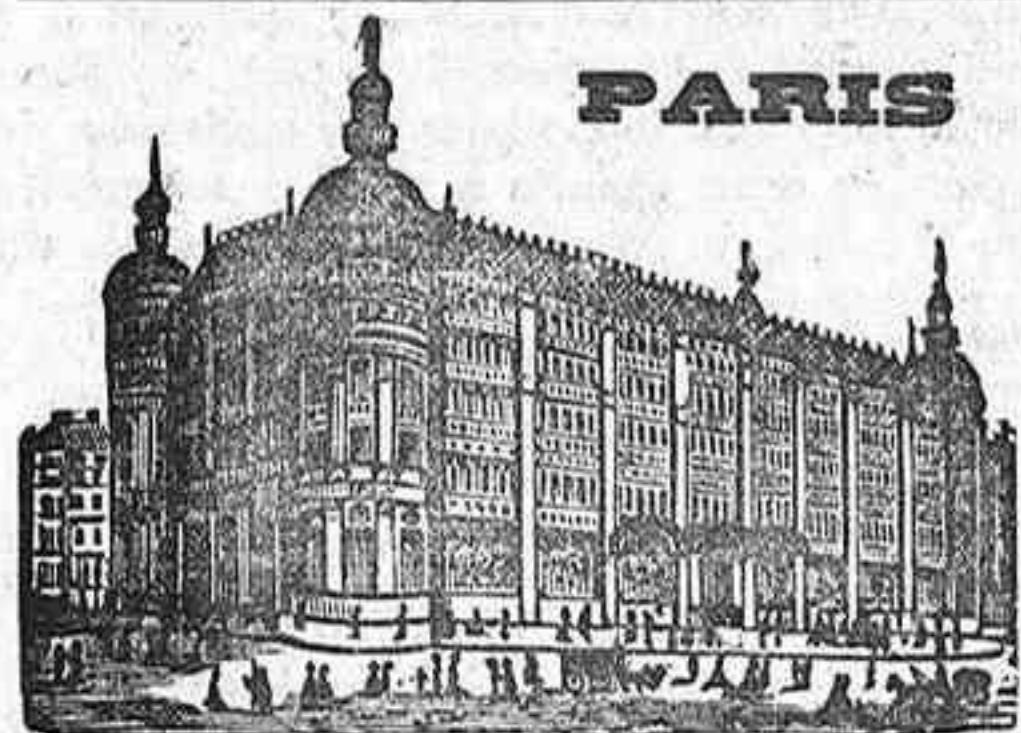
ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE ALFRED-STEVENSON, 5, PARIS

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniese y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscal Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposicion de Paris. — Ramillete Imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Ruso para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítense gratis y franco

el Catálogo general ilustrado en español o en francés encerrando todas las modas de la ESTACION de INVIERNO, a quien lo pida a

MM. JULES JALUZOT & C^{ie}
PARIS

Remítense igualmente franco las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquese las clases y precios.

Todos los informes necesarios a la buena ejecución de los pedidos estan indicados en el Catálogo.

Todo pedido, a contar desde 50 Ptas. es expedido franco de porte y de derechos de aduana a todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 0/0 sobre el importe de la factura.

Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la población habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, a pagar contra recibo de la mercancía; los clientes no tienen pues que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:

Madrid: Plaza del Angel, 12
Irún | Port-Bou
Hendaye | Cerbère

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. a mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS DE SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO

Prescrito desde 30 años

Contra las AFFECCIONES de las Vías Digestivas

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

HIERRO QUEVENNE

Unico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS para curar Anemia, Pobreza de la Sangre, vómitos de Estomago. — 50 Años de Exito. Exigir la firma QUEVENNE y el Sello de "L'UNION des FABRICANTS". — Paris. 14. r. Beaux-Arts.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica: basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en Paris, 5 francos.

DUSSE: 1, rue J. J. Rousseau, PARIS

Enfermedades del Estómago

Digestiones difíciles
Dispepsia
Pérdida del Apetito

ELIXIR GREZ

Gastralgia
Anemia

Vómitos
Diarrea crónica

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA

Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor

PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.

POR MAYOR: M^{rs} COLLIN y Ca, 49, Rue Maubeuge, PARIS.

Se admiten anuncios a precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, Almirante, núm. 2 quintuplicado.

JABON JABON JABON

DE LOS

PRÍNCIPES DEL CONGO

Preparado por VICTOR VAISSIER Paris

CHEMINS DE FER de l'Ouest et du London Brighton

Services de PARIS a

LONDRES

Par ROUEN, DIEPPE et NEWHAVEN

En 9 heures 1/2 par service de jour (1)
En 11 heures par service de nuit.

SERVICE A HEURES FIXES TOUTE L'ANNÉE

Départs de Paris-Saint-Lazare a 9 h. du matin et a 8 h. 50 m. du soir.

BILLETS SIMPLES Billets d'aller et retour

Valables pendant 7 jours. Valables pendant un mois

1 ^{re} CLASSE... 41 fr. 25	1 ^{re} CLASSE... 68 fr. 75
2 ^e CLASSE... 30 fr. »	2 ^e CLASSE... 48 fr. 75
3 ^e CLASSE... 21 fr. 25	3 ^e CLASSE... 37 fr. 50

Plus 2 fr. par billet pour droit de port a Dieppe et a Newhaven.

(1) Le service de jour n'a lieu que pendant la saison d'été.

EL VINO de PEPTONA CATTILLON restablece las fuerzas las digestiones, el apetito

Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del

ESTOMAGO

LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

Su grandioso exito ha dado origen a muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma Cattillon.

3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.

MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La

VELOUTINE

Polvero de Arroz especial PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

Quinium Labarraque

Esta preparacion, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentracion y de potencia. — La administracion del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificacion gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rapida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto energético y dulce a la vez, conviene a todas las personas debilitadas, a los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; a las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, a las señoras que acaban de dar a luz y a las nodrizas; a los ancianos debilitados por la edad; a los diabéticos, a los convalescentes de calenturas tifoideas, de pneumonias y en general a los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon a su energia, estos productos se toman a la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

Frasco: 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTEPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura o mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et C^{ie} 84 St-Denis, 16

DE LA VIDA

Novelas cortas.

Con un prefacio de Federico Urrecha.

FOR

E CONTRERAS Y CAMARGO

Esta preciosa colección, que comprende quince cuentos o novelas, se vende al precio de UNA PESETA en nuestra Administración. A provincias se remite franco de porte.

CONTRA

los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen Opio, Morfina ni Codeína, pueden ser dados sin temor alguno, a los Niños atacados por la Tos o la Coqueluche.

Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne. AP

Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

LA PATE EPILATOIRE DUSSE

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DUSSE, Inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías). En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario y en las Perfumerías PASCUAL, FRERES, ENGLISA, ROYOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER depositario, y en las Perfumerías LAFORET, etc.